



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA DESIGUALDAD EN CHILE

Categorizaciones Expertas y Ordinarias

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

Estudiante: Thomas von Graevenitz Heiss

Profesora Guía: Emmanuelle Barozet

Santiago, junio 2016

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Por la presente declaro que esta tesis es mi propio trabajo y que no contiene ningún material publicado o escrito por otra persona, excepto lo que aparece en las citas.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA DESIGUALDAD EN CHILE COMO PROBLEMA SOCIOLOGICO.....	12
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	12
1.1 ANTECEDENTES GENERALES SOBRE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN CHILE	12
1.2 LA INSTALACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL DEBATE PÚBLICO ACTUAL	13
1.3 ¿CÓMO DECIR LA DESIGUALDAD EN EL CHILE ACTUAL?	14
1.4 DESIGUALDAD SOCIAL EN CHILE: DESAFÍOS INTERPRETATIVOS PARA LA SOCIOLOGÍA.....	17
2. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	22
3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	26
3.1 PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	26
3.1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	26
3.1.2 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	26
3.1.2.1 OBJETIVO GENERAL.....	26
3.1.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	26
3.2 HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	26
4. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	28
4.1 LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.....	28
4.2 CATEGORIZACIÓN SOCIAL	32
4.4 TIPOS DE ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES	37
5. MARCO METODOLÓGICO.....	40
5.1 DELIMITACIÓN DE SEGMENTOS SOCIALES.....	40
5.2 SELECCIÓN DEL MATERIAL DE ANÁLISIS SEGÚN SEGMENTO SOCIAL.....	42
5.2.1 CAMPO EXPERTO DE REPRESENTACIÓN LEGÍTIMA DEL MUNDO SOCIAL	42
5.2.2 ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DE LAS CATEGORIZACIONES DEL CAMPO EXPERTO	43
5.3 PÚBLICO GENERAL.....	44
5.3.1 ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DEL MATERIAL AUDIOVISUAL	45
CAPÍTULO 2: CATEGORIZACIONES SOCIALES EXPERTAS Y ORDINARIAS DEL ESPACIO SOCIAL EN CHILE	48
2.1 CATEGORIZACIONES SOCIALES EXPERTAS DEL ESPACIO SOCIAL EN CHILE.....	48
2.2 CATEGORIZACIONES SOCIALES EN LA POLÍTICA PÚBLICA.....	48

2.2.1 REPRESENTACIONES DE GRUPOS Y JERARQUÍAS SOCIALES: DECILES DE INGRESO, POBREZA Y VULNERABILIDAD	49
2.2.2 HERRAMIENTAS PRINCIPALES DE CLASIFICACIÓN SOCIAL EN LA POLÍTICA PÚBLICA	51
2.3 CATEGORIZACIÓN SOCIAL EN LOS ESTUDIOS DE MERCADO	60
2.1 CRITERIOS DE CATEGORIZACIÓN DEL ESQUEMA ESOMAR.....	60
2.3.2 USO DEL ESQUEMA ESOMAR POR PARTE DE OTROS ACTORES EXPERTOS	63
2.4 CLASIFICACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EN ORGANISMOS SUPRANACIONALES	65
2.4.1 LA ESCALA CIUO DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO	65
2.4.2 HERRAMIENTAS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN CEPAL.....	67
2.5 CATEGORIZACIONES SOCIALES EN LA ACADEMIA	70
2.5.1 EL ESQUEMA DE CLASES SOCIALES DE PORTES Y HOFFMAN.....	70
2.5.2 LA MATRIZ DE CATEGORÍAS SOCIALES DE MARTINEZ, LEÓN Y TIRONI.....	73
2.5.3 ESQUEMA CASMIN/ EGP	76
2.5.4 ASPECTOS COMUNES ENTRE LOS ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN SOCIAL EXPERTOS	81
3. CATEGORIZACIONES ORDINARIAS DEL ESPACIO SOCIAL EN CHILE.....	86
3.1 ASPECTOS GENERALES DE AUTO-IDENTIFICACIÓN SOCIAL	86
3.2 REPRESENTACIONES DE LA DESIGUALDAD EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN	90
3.3 HACIA UNA MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN ORDINARIA.....	94
3.4 CATEGORIZACIONES ORDINARIAS DE LA(S) CLASE(S) MEDIA(S).....	100
CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFÍA.....	112
MATERIAL DE ANÁLISIS	121

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS E IMÁGENES

Cuadro 1: Hogares que registran carencias por indicador y dimensión. 2009-2013 (porcentaje) ...	55
Cuadro 2: Continuidad histórica de la matriz de categorías sociales de Martínez, León y Tironi	73
Cuadro 3: Difusión y uso de las estadísticas oficiales en el campo experto de representación del mundo social	84
Cuadro 4: Matriz de constitución de la clase media	102

Tabla 1: Identificación con pertenencia a clases sociales en Chile.....	20
Tabla 2: Objetivación de la desigualdad social en una campaña publicitaria.....	31
Tabla 3: Segmentos sociales proclives a actuar con el concepto de desigualdad	41
Tabla 4: Herramientas Expertas de Clasificación Social consideradas para el análisis	42
Tabla 5: Público General: Material de Análisis.....	44
Tabla 6: Indicadores de la distribución del ingreso de los hogares según tipo de ingreso. 2006-2013	51
Tabla 7: Personas y hogares en situación de pobreza y extrema pobreza por ingresos. 2013	53
Tabla 8: Clasificación socioeconómica ESOMAR.....	61
Tabla 9: Método de doble entrada	62
Tabla 10: CEPAL: Esquema de grandes grupos ocupacionales	68
Tabla 11: Portes Y Hoffman: Esquema ampliado de clases sociales.....	71
Tabla 12: Matriz de categorías sociales de Martínez, León y Tironi	74
Tabla 13: Diseño inicial del esquema EGP, adaptación a Chile y Unión Europea.....	76
Tabla 14: Esquema Goldthorpe y Erikson modificado	78
Tabla 15: Adaptación del esquema EGP al contexto chileno.....	79
Tabla 16: Relaciones entre actores expertos en la elaboración de herramientas de clasificación social.....	83
Tabla 17: Auto-identificación en la escala social en Chile	87
Tabla 18: Categorización y valoración social desde personajes de la clase media en "Pituca sin Lucas"	92
Tabla 19: Categorías sociales y valoración desde personajes de clase alta en "Pituca sin Lucas" ..	92
Tabla 20: Representación del trabajo en los personajes de clase media en la teleserie "Pituca sin Lucas"	99
Tabla 21: Principios de constitución de grupos sociales ordinarios.....	100
Tabla 22: Categorización de grupos sociales a la "teleserie Pituca sin Lucas"	101

Imagen 1: Creación de perfil en el sitio de citas en Chile	34
Imagen 2: Correspondencia de los deciles de ingreso con una familia de clase media típica.....	38
Imagen 3: Representación oficial de beneficiarios del programa Ingreso Ético Mínimo	56

Imagen 4: Reacción de la familia Risopatrón Achondo (sin la madre) ante la casa pareada..... 95
Imagen 5: “Bajar de barrio”: objetivación de la escala social en la vivienda en “Pituca sin Lucas” . 96
Imagen 6: personajes de clase media “popular” en la teleserie ‘Pituca sin Lucas’ 98
Imagen 7: Representación de la diversidad social en un video institucional de la universidad
Alberto Hurtado 104
Imagen 8: Representación de la diversidad social en un video institucional de la Universidad Diego
Portales 104

RESUMEN

En la presente tesis se indaga la composición de los grupos sociales y su ordenamiento dentro del espacio social en el Chile actual. Para esto se contrastan representaciones provenientes de la academia, los estudios de mercado, la política pública y los organismos supranacionales con representaciones sociales ordinarias de la desigualdad. La temática es abordada principalmente desde la teoría de las representaciones sociales, integrando aspectos de la sociología pragmática y de la psicología cognitiva. Para ello se recurre al análisis de contenido de medios de comunicación y a la sistematización de estudios y encuestas sobre desigualdad y estratificación social. Los principales resultados del trabajo remiten a la centralidad de la estadística pública para todo el campo científico de representación de la desigualdad. Se argumenta que la difusión en el sentido común de las categorías expertas solamente ocurre a nivel de la estadística oficial y de los estudios de mercado. Por último, el trabajo establece que las categorizaciones dicotómicas del espacio social elaborado a nivel ordinario devienen en una imagen tripartita de la estructura social chilena.

Palabras clave

Estratificación Social, Desigualdad, Representaciones Sociales, Categorización Social Experta y Ordinaria.

INTRODUCCIÓN¹

Previo a los ajustes macroestructurales ocurridos en los años ochenta en América Latina, la sociología de la región experimentó el período clásico de sus estudios sobre clases, estratificación y movilidad social. Marcados por la categoría de clase social, se identificaron actores específicos que impulsarían o retrasarían el proceso de desarrollo propio del período nacional-popular. Tras el declive del estilo de desarrollo de sustitución de importaciones, el fenómeno de la pobreza y la exclusión pasaron a ocupar el centro de estos estudios, nutriendo a la política pública. Con ello se dejó de lado una densa agenda investigativa en torno a la comprensión de los grupos sociales que constituyen a la estructura social, que se retomaría recién a partir del año 2000.

Actualmente, la sociología se enfrenta ante el desafío de comprender y clasificar las desigualdades sociales, marcadas por la difuminación de las barreras entre clases sociales, llevando inclusive a la puesta en duda de este concepto central para los estudios sobre desigualdad.

En Chile, mientras la pobreza ha bajado ostensiblemente durante las últimas dos décadas, la alta desigualdad de ingresos se ha mantenido (Senado de Chile, 2012; Larrañaga y Contreras, 2015). De acuerdo a datos de la OCDE (2014), Chile figura hoy con una de las tasas de desigualdad de ingresos más altas del mundo.

¹ La presente tesis se enmarca dentro del proyecto FONDECYT 1130276 “Justicia social y tolerancia a la desigualdad: análisis subjetivo de la diferencia social en un régimen neoliberal maduro” (2013-2015), dirigido por Emmanuelle Barozet. El proyecto buscó “Conocer los criterios materiales y simbólicos de clasificación y las argumentaciones que las personas, de distintos grupos socioeconómicos, usan para separar a los individuos en variados grupos sociales, así como las distancias [que establecen].”

Los estudios sobre desigualdad se encuentran ante un panorama social que experimentó fuertes cambios con el giro neoliberal, con modificaciones en la fisonomía del trabajo y el reconocimiento de nuevas dimensiones. Desde la sociología, se reflexiona sobre la vigencia y pertinencia de las herramientas clásicas para nombrar y clasificar el mundo social. Así, la representación de las desigualdades en Chile constituye una problemática sociológica que sobrepasa las discusiones teóricas y metodológicas, llegando a replantearse si acaso las categorías sociales categorizadas corresponden efectivamente a los grupos sociales existentes. La presente tesis se inscribe dentro de esta reflexión desde el ámbito del conocimiento de la clasificación social, dónde los aspectos subjetivos de la estratificación social juegan un importante rol. Se investigan las distinciones que se establecen en torno a la desigualdad dentro del conocimiento científico, buscando contrastarlo con el conocimiento sobre este tema a nivel del sentido común. Esto se basa en la noción de que los individuos perciben la desigualdad en su vida cotidiana, contando con representaciones colectivas para nombrar y clasificarlas².

El enfoque de la presente tesis es de tipo cognitivo, analizando las representaciones que se hacen de la desigualdad. Estas implican procesos de categorización social que involucran lógicas particulares tanto en el conocimiento científico como en el sentido común. Se busca indagar en *categorizaciones expertas* y *ordinarias* del espacio social. Para esto se trabaja recurriendo a la teoría de las representaciones sociales, a corrientes de la psicología cognitiva y a elementos de la sociología pragmática. Se intenta así contribuir a las discusiones regionales en torno a la necesidad de incorporar nuevos enfoques y factores de diferenciación social para el estudio de la estratificación, movilidad y las clases sociales (Franco et

² El proyecto contempla el siguiente objetivo. “*Conocer los criterios materiales y simbólicos de clasificación y las argumentaciones que las personas, de distintos grupos socioeconómicos, usan para separar a los individuos en variados grupos sociales, así como las distancias [que establecen].*”

al., 2007; Reygadas, 2015). Posteriormente se indaga en las relaciones existentes entre los profesionales expertos del campo de representación del mundo social (Pfeuffer y Schultheis, 2002), considerando sus diferentes contribuciones a la visibilización del fenómeno de la desigualdad.

El documento está estructurado en dos capítulos. En el primero se presenta la problemática, su justificación y el diseño de investigación. Luego, se presenta una sección teórico-conceptual, seguida del marco metodológico, en el que se da cuenta de la selección del material y su estrategia de análisis. El segundo capítulo se compone de dos secciones; en primer lugar se presentan herramientas expertas de clasificación empleadas para elaborar representaciones del espacio social chileno, pasando luego a una sección sobre categorizaciones sociales ordinarias en Chile. Finalmente se presentan las conclusiones generales del estudio.

CAPÍTULO I: LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA DESIGUALDAD EN CHILE COMO PROBLEMA SOCIOLOGICO

1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 ANTECEDENTES GENERALES SOBRE LAS DESIGUALDADES SOCIALES EN CHILE

Las desigualdades sociales constituyen uno de los principios de organización centrales en las sociedades, el cuál remite a la “distribución de recursos socialmente valorados, con la pregunta de quién recibe qué y por qué criterios” (Orellana et al., 2015: 15). La desigualdad delinea conjuntos típicamente de posiciones y roles sociales (León y Martínez, 2001), ligadas a sistemas de privilegios y discriminaciones (Ossowski, 1972). De esto resulta un sistema de estratificación social configurado en base a categorías sociales, las cuales corresponden a grupos y jerarquías. Estas entidades sociales cuentan con grados diferenciados de acceso a recursos³ socialmente valorados (Torche y Wormald, 2004: 340)⁴.

Estas múltiples divisiones que estructuran las sociedades, tienen impactos negativos en diversos ámbitos de la vida social. A nivel estructural, pueden destacarse el desarrollo (León y Martínez, 2007: 303), la cohesión social (CEPAL, 2014) y el malestar social (PNUD, 2015). Junto con esto, impactan en la estructura de oportunidades (Torche y Wormald, 2004) y en la estructura de bienestar (Filgueira, 2007). A nivel microsocial, las desigualdades tienen un impacto en las interacciones cotidianas, tales como la discriminación a través de las actitudes y percepciones de las personas (Barozet y Mac-Clure, 2014)⁵.

³ El concepto de recurso es tomado aquí en términos amplios, buscando sintetizar la amplia gama de elementos mencionados en este contexto. Una alternativa a esta definición, con otras implicancias, sería *activos* y *dotaciones* sociales (Grusky, 2004).

⁴ Estas definiciones son de un alto nivel de abstracción, pero no pretenden cubrir todas las aproximaciones al fenómeno existentes en la disciplina sociológica.

⁵ De acuerdo a datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015: 95), la desigualdad que más molesta a los chilenos es la desigualdad de trato, respeto y dignidad entre las personas, por sobre temas como educación o pensiones.

1.2 LA INSTALACIÓN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL DEBATE PÚBLICO ACTUAL

Durante las últimas décadas, la orientación del debate público, académico y estatal ha experimentado un giro temático; desde el crecimiento económico y la superación de la pobreza⁶, se ha instalado la temática de la igualdad, y diversas formas de desigualdad “como motivo de denuncias y conflictos sociales” (Güell, 2013)⁷. La instalación de la desigualdad en el discurso público está asociada generalmente a la reciente irrupción de movimientos sociales en el país, teniendo como hito las movilizaciones de 2011 (Atria, 2015). Otras interpretaciones apuntan a la existencia de un malestar social con la desigualdad de larga data (PNUD, 1998; Garretón y Cumsille, 2000, Espinoza, 2012). El posicionamiento del tema como asunto público, también ha impactado en su incorporación progresiva en los discursos políticos de los candidatos presidenciales y del poder ejecutivo (Soto, 2016). En términos socio-políticos, el fenómeno implica una ruptura en la cultura del consenso político que caracterizó hasta entonces al período post-dictatorial (Maldonado, 2015: pág. 303), al alero de la desnaturalización de situaciones que antes no constituían injusticias para las personas (Barozet y Mac-Clure, 2014).

La instalación de la desigualdad en el debate público, acompañada de la igualdad como cuestión central (Garretón, 2014) está enmarcada dentro del proceso de *politización* que atraviesa a la sociedad Chilena durante los últimos años. De acuerdo al diagnóstico del último Informe de Desarrollo Humano en Chile⁸ (PNUD, 2015), la sociedad chilena se encuentra discutiendo sobre sí misma, tematizando características del conjunto de la vida social que antes no eran tratadas. Esto lleva a la pregunta por “la estructura y las relaciones de poder al interior de la sociedad, y cuestionamiento de los criterios de distinción y exclusión sobre los que se fundan” (PNUD, 2015: 53).

⁶ Estas temáticas fueron predominantes durante los años noventa.

⁷ Esto en un contexto de valoración positiva de la igualdad por parte de las personas, acompañada de una alta percepción de desigualdad (PNUD, 2015: 97).

⁸ De aquí en adelante IDH.

1.3 ¿CÓMO DECIR LA DESIGUALDAD EN EL CHILE ACTUAL?

La ampliación de la discusión pública en torno a la desigualdad en la actualidad, también implica una disputa en torno al “lenguaje y las palabras con que se abordan esos debates” (idem: 37). En un sentido amplio, entran en disputa los “vocabularios” disponibles para *decir* el mundo social de manera legítima (Schultheis, 2002). En términos prácticos, se configuran disputas entre los actores involucrados en la designación de los grupos y las jerarquías sociales, estando en juego la legitimidad, la pertinencia y la relevancia de las categorizaciones⁹ sociales disponibles para representar la desigualdad.

A modo ilustrativo, durante el verano de 2016, el sociólogo chileno Eugenio Tironi desató una controversia pública por emplear una categoría social clasista en una columna¹⁰ escrita para un importante diario chileno; en la columna se recopilaban sus impresiones sobre la irrupción de un “tipo de chilenos” en los bellos destinos de vacaciones del país. Estos lugares anteriormente estaban reservados exclusivamente a la *gente como uno*, el grupo del cual el autor se siente parte. Al designar de tal manera al “pequeño grupo de privilegiados”, sus detractores lo calificaron como clasista por sus detractores:

“El término “gente como uno” provocó el griterío. Lo usé a propósito. Nada hubiese pasado si me hubiese escudado en mi condición de sociólogo para aludir a los “poderosos, los “privilegiados”, los “oligarcas” y otras categorías contra las cuales se puede arremeter sin desgarrar personal alguno. Elegí otro camino: no excluirme del escenario y hablar desde mí mismo.”

⁹ En un sentido amplio, el concepto refiere a la actividad de organización y el ordenamiento de categorías (Salès-Wuillemin, 2007).

¹⁰ Dolumna disponible en <URL> <http://www.elmercurio.com/blogs/2016/03/22/40326/Malo.aspx>.

Lo expuesto, contiene dimensiones claves para la problemática de la presente investigación. En primer lugar, se trata de una disputa pública en torno a la legitimidad de una actividad de categorización social, desatada por un reconocido intelectual del país. En segundo lugar, muestra como la designación de una categoría social a través de términos “no sociológicos” está asociada a componentes normativos, en este caso, a la discriminación social. Como alternativa, sin implicancias normativas, se oponen categorías sociales ligadas al conocimiento sociológico. Por último, se afirma que estas últimas no permiten hablar desde la propia posición que se ocupa en el “escenario” social.

En esta muestra de algunas de las categorías sociales disponibles para la designación de grupos y jerarquías sociales, se delimitan dos modalidades del conocimiento: por una parte, figuran categorías ligadas al conocimiento cotidiano o de sentido común, y por otra, el conocimiento de la sociología. Preguntar por la representación de la desigualdad social de la desigualdad en estos términos, requiere de la consideración de estos dos ámbitos: por una parte, a nivel del sentido común, ligado a las personas comunes y corrientes, y por otra, en el conocimiento científico de la sociedad y los actores ligados a su construcción¹¹.

1.3.1 Conocimiento científico-técnico sobre la desigualdad

La tematización y representación legítima de los grupos y las jerarquías sociales a través del conocimiento científico-técnico, descansa sobre una serie de actores profesionales o *expertos en la realidad social* (Schultheis, 2002), situados en el *campo experto de representación del mundo social* (Schultheis, 2000)¹². De acuerdo al autor del concepto de campo (Bourdieu, 2013: 112), definido como un espacio estructurado de posiciones, en el que están en juego *objetos*; en el caso

¹¹ También pueden emplearse los términos *agentes sociales* y *científicos* (Bourdieu, 2013: 86).

¹² La identificación de un campo de expertos y profesionales que construyen representaciones sobre el mundo social está ligada a la sociología francesa (Bourdieu, 1984; Boltanski, 2013; Deauvieau et al.; 2014)

del campo experto¹³, consisten en la lucha por monopolizar la representación legítima del mundo social (Schultheis, 2002). En términos de la desigualdad, esto se traduce en categorizaciones sociales¹⁴ objetivas y legítimas. En primer lugar, la objetividad de estas implica que sean posibles de ser cuantificadas, estar consensuadas, no tener ambigüedades ni estar sujetas a juicios de opinión (Coxon y Jones, 1979). Por otra parte, la legitimidad corresponde a la tipología planteada por el sociólogo Franz Schultheis en una investigación respecto a la representación de la desigualdad en el campo experto alemán (Schultheis, 2002: 37). En primer lugar, la legitimidad académica está relacionada con el uso científico que otros actores le dan a la clasificación social en cuestión. Su aspecto estatal corresponde a que las estadísticas oficiales están consagradas por el Estado. En cuanto a la legitimidad internacional, esta remite a que los esquemas sean empleados en contextos científicos foráneos. Por último, la legitimidad pública de las clasificaciones sociales refiere a su conocimiento y uso por parte de la población.

Los actores expertos deben poder lidiar con estos asuntos para posicionarse dentro del campo experto; dado el poder constituye un rasgo distintivo del campo científico (Bourdieu, 1984), la construcción colectiva de representaciones sobre la desigualdad está estructurada en torno a constantes disputas en base a la manera legítima de nombrar y clasificar a la sociedad.

La identificación del de los actores expertos en Chile puede establecerse al analizar literatura sociológica en la que se revisen o empleen varios esquemas de clasificación (Franco, León y Atria, 2007; Güell y Joignant, 2009, Barozet y Fierro, 2011). Junto con los esquemas de estratificación académicos, predominan las estadísticas oficiales del Estado. Esto se explica dados sus requerimientos de información sobre la estructura social en términos de divisiones y movimientos, para con ello orientar sus políticas públicas (Franco et al., 2007: 25). Los datos ligados a instrumentos estadísticos oficiales constituyen uno de los puntos de partida para

¹³ Se ha sustituido el concepto de espacio científico para considerar también los elementos de expertise técnica, tales como encuestas y estudios de mercado.

¹⁴ Para referir a las actividades de organización y composición de las categorías sociales se utilizará el término categorizaciones sociales.

hablar de desigualdad, junto con taxonomías de ligadas a organismos de Naciones Unidas, tales como la OIT y CEPAL y otras instancias multilaterales como la OCDE. Junto con esto, también se menciona Asociación de Estudios de Mercado (AIM) (Güell y Joignant, 2009).

1.4 DESIGUALDAD SOCIAL EN CHILE: DESAFÍOS INTERPRETATIVOS PARA LA SOCIOLOGÍA

A nivel académico, se trata de uno de los problemas sociales predilectos de sociológica, con una larga tradición investigativa en América Latina y en el país. El área cuenta con una tradición académica de larga data. Los esquemas de clasificación social constituyen la manera específica de actores ligados al conocimiento de carácter científico-técnico para representar *quién recibe qué y por qué*¹⁵ en la sociedad. Han sido estudiadas generalmente En contextos nacionales, procesos sincrónicos y empleando el concepto de clase social (Costa, 2015: 125). De esto se deslingan debates en torno a las diversas orientaciones metodológicas y teóricas que se han desarrollado para enfrentar esta problemática.

La necesidad de un ejercicio de autoreflexión sobre el conocimiento sociológico del fenómeno de la desigualdad en el contexto actual se vincula a primero a cambios estructurales experimentados en la fisionomía social en Chile, y por otra parte al desarrollo del área disciplinar de la estratificación social durante ese proceso.

Las transformaciones estructurales en las sociedades latinoamericanas durante la “década perdida” de los ochenta configura un antes y un después en la fisionomía social del país y de la región (CEPAL, 2014; León y Martínez, 2001; Torche y Wormald, 2004). El giro neoliberal y sus implicancias sobre la estructura de estratificación a través de procesos de desarticulación y emergencia de nuevos grupos sociales (Ruiz y Boccardo, 2014). Este proceso se acompañó de un de

¹⁵ Lenski, 1964.

declive en el área de la estratificación social, durante el período, la reflexión teórica, publicación de investigaciones¹⁶ y sobre todo de la densidad teórica de la materia; mientras tanto, estas actividades continuaban en otras regiones, particularmente en la sociología europea y estadounidense (Filgueira, 2007). Tras un hiato en el desarrollo de esta área, desde la década de 2000 se ha producido un proceso de resurgimiento del tema de la estratificación social, destacándose trabajos empíricos sobre los cambios sufridos por la estructura social en Chile (León y Martínez, 2001; Torche y Wormald, 2004). La sociología chilena en la actualidad se ha repositionado como un actor central en la entrega de imágenes sobre los grupos y las jerarquías existentes en el Chile actual. También a nivel mundial este objeto de estudio ha suscitado un interés grande tras los años noventa, con un giro intelectual de vuelta hacia las clases sociales como categoría central en el estudio de las desigualdades (Therbörn, 2015; Deauvieu, 2014).

El diagnóstico general sobre la desigualdad en el país apunta que se trata de una de las sociedades más desiguales del mundo en términos de la distribución de los ingresos en la población (Barozet y Mac-Clure, 2014; Castillo, 2015, Larrañaga y Contreras, 2015). Por otra parte, la pobreza constituye un problema social que suele figurar junto a la desigualdad; En el contexto chileno, durante las tres últimas décadas se ha producido una disminución drástica de la pobreza¹⁷ en el marco un de significativo crecimiento económico¹⁸. Estos procesos sin embargo no impactaron decisivamente en la estructura de la distribución del ingreso. Esto pese a que durante la década de 2000 se produjo una disminución de la desigualdad de ingresos (Larrañaga y Contreras, 2015). A su vez, América Latina se sitúa como la región con la desigualdad más alta, pese a ser la única región en el mundo en la que la desigualdad ha disminuido desde la década de 2000 (Therbörn, 2015).

¹⁶ Se trata de una tendencia general, existiendo excepciones a nivel regional (Filgueira y Genelletti, 1981) y local (Tironi y Martínez, 1985)

¹⁷ De acuerdo a las estadísticas oficiales (de acuerdo a la metodología tradicional de medición en base a la canasta básica de alimentos), la pobreza disminuyó en el país desde un 38,6% de la población nacional en 1990 a 7,8% en 2013.

¹⁸ Especialmente desde 1987 hasta la crisis asiática en 1997.

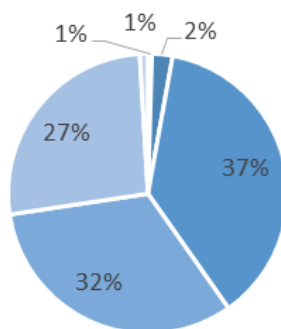
En este contexto, la sociología chilena se enfrenta ante el desafío de visibilizar el nuevo panorama de las desigualdades a través de las herramientas de clasificación social disponibles o proponiendo nuevas (Güell y Joignant, 2013). La discusión sociológica sobre si acaso las entidades que resultan de las categorizaciones sociales experta corresponden a los grupos sociales efectivamente existentes se ha instalado en el debate actual. Esta problemática es central, ya que la información sobre la estratificación social necesita estar basada en algún grado sobre las concepciones de los individuos (Coxon y Jones, 1979: 121). Las categorías sociales de la sociedad nacional popular, con alta legitimidad al estar presentes en la acción colectiva, ya no constituyen un referente de orientación para la acción de los individuos, tras la *descategorización* que sufrieron a raíz de las transformaciones estructurales (Garretón, 2014). En el contexto de la heterogeneidad que caracteriza a los grupos medios actualmente, la vieja clase media aparece como referente negativo de autodefinición (Barozet y Fierro, 2008). El tema de la correspondencia entre las clases sociales elaboradas por expertos y aquellas ligadas a las concepciones de los individuos constituye una temática clásica en la sociología, que en términos de Bourdieu se ha propuesto como clases existentes o bien clases sobre el papel (Bourdieu, 2013). De esta inquietud surge desde los años setenta (Coxon y Jones, 1974) un campo de investigación en estratificación social, enfocado en las categorizaciones ordinarias y expertas sobre del espacio social. Originalmente, la temática surge en el marco de inquietudes estatales por la validez y la pertinencia de sus taxonomías oficiales, indagándose sobre su arraigo las imágenes mentales individuales y las representaciones sociales de los individuos sobre el espacio social (Boltanski y Thévenot). De esta manera, el sentido común ha sido incorporado dentro de la reflexión en el ámbito de la estratificación social en torno a los esquemas de clasificación empleados en la representación del espacio social por científicos sociales (Coxon y Jones, 1974; Boltanski y Thevenot, 1983; Lorenzi-Cioldi y Joye, 1988; Deauvieu et al., 2014). Las investigaciones en este campo no se basan en las herramientas clásicas clasificación social, sino que empleando experimentos cognitivos (Coxon y Jones,

1974; 1979; Lorenzi-Cioldi y Joye, 1988) o juegos semi experimentales (Boltanski y Thèvenot, 1983; Deauvieu et al., 2014). En el contexto de la sociología chilena, en 2011 el Proyecto Desigualdades adaptó una metodología pionera de juegos semi-experimentales de clasificación (Boltanski y Thevenot, 1983; Deauvieu; 2014); entre otros resultados destaca que si bien los nombres de las categorías elaboradas por los individuos no corresponden a clasificaciones expertas, los criterios de ordenamiento de las categorías son analogables a herramientas académicas de clasificación; por ejemplo, usan primero que nada el nivel educacional de las personas como elemento preponderante y luego una mezcla entre clase social e ingresos (Barozet y Mac-Clure; 2014).

Un enfoque muy difundido en el área de los aspectos subjetivos de la estratificación social remite a las percepciones sobre la desigualdad. Se trata de un campo centrado predominantemente en las desigualdades socioeconómicas, dando cuenta de las amplias brechas de ingresos que perciben los chilenos (Castillo et al., 2012) o a través de la auto-identificación en posiciones sociales:

Tabla 1: Identificación con pertenencia a clases sociales en Chile

"En Chile, la gente tiende a ubicarse en distintas clases sociales.
¿A qué clase considera usted que pertenece?"



■ Clase alta ■ Clase media alta ■ Clase media ■ Clase media baja ■ Clase baja ■ NS/NR

Fuente: Elaboración propia en base a ENES 2009.

Estos dos elementos, la amplia brecha percibida y el mayoritario auto identificación dentro de la clase media constituye tal vez uno de los fenómenos más

interesantes en la actualidad (Barozet y Fierro, 2011). Sin embargo, estas investigaciones generalmente disponen de las categorías para ser seleccionadas por las personas y no refieren a los grupos y las jerarquías sociales en términos del conocimiento cotidiano.

En la presente memoria de título no se busca simplemente dar cuenta de las representaciones sobre la desigualdad que actualmente existen actualmente en Chile, no ofreciendo una mera descripción de los esquemas de clasificación existentes en el campo experto, sino que concibiéndolos como parte del repertorio general o del *campo representacional* (Moscovici, 2007) sobre la temática. Junto con las categorizaciones sociales expertas sobre los grupos y las jerarquías sociales, se ha identificado la necesidad de considerar el conocimiento empleado por la personas en sus vidas ordinarias como parte del vocabulario con el que actualmente se tematiza y se visibiliza esta problemática en el Chile actual.

La problemática planteada trata consiste entonces en un ejercicio de autorreflexión sociológica desde el área disciplinar de la estratificación social, para el cuál es crucial contar con un enfoque conceptual que permita abordar las diversas categorizaciones sociales existente. Esto implica en primer lugar dar cuenta de los principios de categorización involucrados, bajo la forma de características socialmente relevantes para componer y jerarquizar los grupos sociales (Ossowski, 1972), tales como el ingreso y la ocupación, entre otros. En un segundo plano es necesario dar cuenta de lo tipos de esquemas de clasificación que resultan de estas categorizaciones, temática que ha sido trabajada por el sociólogo polaco Stanislaw Ossowski (1972) y que será presentada en el marco teórico conceptual de la presente tesis.

2. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Al estudiar los modos de clasificación del espacio social en Chile empleados actualmente por personas comunes y corrientes por actores expertos pertenecientes a distintas disciplinas e instituciones, la presente memoria de título analiza desde una perspectiva sociológica la existencia y relación de distintos saberes involucrados en la categorización de grupos sociales y su jerarquía presentes en representaciones sociales de la desigualdad social.

La relevancia sociológica de esta temática es en primer lugar disciplinar: el estudio de aspectos subjetivos de la estratificación social aún no forma parte de la agenda predominante de investigación en el área de la estratificación social de la sociología nacional.

En segundo lugar, contribuye al proceso de reactivación que este campo ha vivido desde el año 2000 (Franco et al., 2007) a nivel nacional y regional. La reflexión sociológica actual sobre desigualdad social en Chile se encuentra desafiada por las fuertes transformaciones de la fisonomía social en las últimas décadas, vinculados a procesos de desarticulación y emergencia de nuevos grupos sociales (Ruiz y Boccardo, 2014). Esto ha llevado a que la nueva estructura social en Chile haya sido calificada como “ininteligible” (Garretón, 2014).

En el marco de una proliferación de estudios nacionales y regionales en torno a la problemática de la desigualdad; las recopilaciones de las tendencias principales en la materia presentan nuevos enfoques y pautas de diferenciación innovadoras para una mejor la comprensión del sistema de estratificación (Franco et al., 2007; Güell y Joignant, 2009; Franco, León y Hopenhayn, 2010). Para muchos de estos estudios, la comprensión de la desigualdad como objeto de estudio está atravesada por discusiones que apuntan a una comprensión más compleja del fenómeno, pues sus categorías fundamentales, por ejemplo la clase social, ya no permiten dar

cuenta de las nuevas dimensiones de la desigualdad que han surgido y de un panorama social más heterogéneo en el país y en el mundo.

Esto justifica la necesidad de reflexionar sobre las diversas representaciones sobre el mundo social existentes, en cuanto a su capacidad de dar cuenta del *who gets what and why*, considerando estos “modos de decir el mundo social” (Pfeuffer y Schultheis, 2002) como representaciones de la desigualdad vinculadas a actores concretos; los grupos sociales y su jerarquía remiten a herramientas de clasificación construidas en base a posiciones determinadas dentro del campo científico. Así, la forma de nombrar el mundo social es también un ejercicio de poder. Afirmar esto tiene distintas implicancias para los diversos actores que elaboran categorizaciones para representar la desigualdad. Por ejemplo, en el caso de las categorizaciones expertas, contrastar éstas con las ordinarias juega primero que todo un papel importante para la academia. En el contexto de las luchas de clasificación del campo de representación del mundo social o campo científico (Bourdieu, 2013), lo que está en juego en la pertinencia de las representaciones expertas es la legitimidad de estas. Debe tomarse en cuenta de qué esta cuenta con diversas dimensiones que afecta diferenciadamente a los actores de este campo. Se justifica así estudiar la legitimidad académica de las representaciones, en tanto son utilizadas y actualizadas por otros investigadores a nivel nacional e internacional. Por otra parte interesa la legitimidad estatal, en tanto monopolio de la estadística oficial para elaborar los “mapas de las desigualdades” necesarios para la acción estatal. También es pertinente dar cuenta de la legitimidad pública de dichas representaciones, en tanto representaciones que son reconocidas por las personas y forman parte de las representaciones colectivas (Schultheis, 2000) mediante a las cuales las personas se orientan en el espacio social a nivel comunicativo y de la acción (Boltanski y Thèvenot, 1983).

Desde el área disciplinar de la estratificación social, la investigación planteada permite indagar la aparente desconexión que existe entre las categorizaciones del espacio social elaboradas por los profesionales expertos de la

academia en Chile y las categorías empleadas en la vida cotidiana. Esto considerando que en la actualidad las categorías clásicas de las ciencias sociales (la clase social por ejemplo) han perdido la centralidad desde la acción política y los movimientos sociales; esto recordando que en el periodo nacional popular las clases sociales constituían también un referente de acción política (Ruiz y Boccoardo, 2014; Garretón, 2014).

La temática de la difusión de las categorías expertas en la opinión pública forma parte de las nuevas tendencias en los debates de estratificación social (Deauvieu et al., 2014; Barozet y Mac-Clure, 2014), tratándose aún de una problemática en proceso de consolidación en la sociología. Primando históricamente las investigaciones que abarcan aspectos objetivos. A nivel europeo, la problemática de la forma más adecuada de representación de la estructura social ha venido integrando la relación entre el saber experto y el ordinario, surgiendo preguntas por el vínculo entre las representaciones grupales oficiales y las imágenes particulares (Coxon y Jones, 1974; Boltanski y Thévenot, 1983; Deauvieu et al., 2014). En el caso francés, se constata hasta los años 1980 una convergencia entre la nomenclatura oficial y las categorizaciones cotidianas (Boltanski y Thévenot, Deauvieu et al., 2014), pero una mayor distancia desde esas décadas hasta la actualidad, aunque siga siendo masivamente conocida en el público general.

En la discusión europea, la investigación sociológica sobre categorizaciones expertas y ordinarias del espacio social (Coxon y Jones, 1978; Boltanski y Thevenot, 1983; Deauvieu et al., 2014) estuvo vinculada con las necesidades operativas de la acción estatal, pues era necesario evaluar la vigencia de nomenclaturas oficiales que eran empleadas en instancias tales como negociaciones colectivas. Si bien en Chile este no es el caso, la investigación permite indagar en la correspondencia entre categorizaciones expertas y ordinarias y con ello arrojar luces sobre el “vocabulario” disponible con el cuál las personas tematizan la desigualdad en su vida cotidiana.

Para contrastar las categorizaciones del espacio social expertas con las ordinarias, la teoría de las representaciones sociales constituye un aporte decisivo a la presente investigación. No existiendo actualmente estudios acabados sobre la temática de la desigualdad que adopten esta perspectiva considerando el conocimiento “experto” y el conocimiento compartido sobre la desigualdad, es a través del enfoque de las representaciones sociales que esta problemática se muestra en su mayor complejidad.

Cabe agregar que en general, los enfoques culturales, simbólicos, morales y subjetivistas no consideran la circulación de categorías expertas en la representación ordinaria del espacio social (Mayol et al., 2013; Mella, 2011). Esta temática no ha sido considerada como relevante en el debate clásico sobre estratificación y movilidad social, sin existir estudios específicos en torno a esta temática. El presente estudio permite analizar las representaciones colectivas sobre la estructura social que provengan de la interacción cotidiana de individuos y contrastarlas con taxonomías institucionales. El debate experto puede nutrirse de esta investigación, analizando los procesos de circulación de las categorías expertas a nivel ordinario y evaluando desde esta perspectiva la pertinencia de las taxonomías expertas. Temáticas de estratificación social, tales como la identidad de clase, las percepciones de pertenencia a determinados grupos sociales, taxonomías expertas, categorías sociales, además de aportar elementos a la discusión sobre las metáforas de la estructura social, también tematizan las relaciones entre grupos sociales, los nombres y características de grupos sociales, las categorías presentes a nivel ordinario y los factores o combinaciones utilizadas para categorizar, entre otros.

3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

3.1.1 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué representaciones de la sociedad chilena existen en la actualidad en Chile tanto en el ámbito experto como en el ordinario, en términos de composición de grupos sociales y jerarquía?

3.1.2 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

3.1.2.1 OBJETIVO GENERAL

-Analizar las categorías sociales expertas y ordinarias asociadas a la descripción de grupos sociales y jerarquía en la sociedad chilena.

3.1.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir las categorías expertas con las que se tematiza y representa al espacio social en la sociedad chilena.

- Describir las categorías ordinarias con las que se tematiza y representa al espacio social en la sociedad chilena.

- Analizar la difusión en el sentido común de categorías expertas con las que se tematiza y representa al espacio social en la sociedad chilena.

3.2 HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

- El alto nivel de legitimidad de las clasificaciones sociales empleadas por los actores expertos ligados a política pública en Chile remite a un proceso de difusión generalizada hacia el trabajo de representación del espacio social de académicos, organismos internacionales y estudios de mercado en Chile, quienes las emplean en la elaboración de sus propias herramientas de clasificación social.

- La difusión de representaciones expertas del espacio social en el sentido común obedece a su presencia en actividades cotidianas de los actores comunes y corrientes. Por ejemplo, los beneficiarios de las prestaciones estatales se familiarizan con las categorías sociales de la política pública a través de las instancias en las que deben ordenarse como sujetos de beneficios estatales.

- Los actores ordinarios observan marcadas desigualdades en el espacio social que son representadas a través categorías de dicotómicas, contrastadas con categorías que no son atribuibles a ninguno de ambos polos en un segundo momento de la categorización; estas categorías sociales terminan ocupando un lugar intermedio.

4. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Tras delimitar la problemática y establecer la pregunta y objetivos de la investigación, en la siguiente sección se elaboran las distinciones conceptuales y los enfoques teóricos en torno al fenómeno de la representación de la desigualdad a través de categorizaciones sociales expertas y ordinarias. Como enfoque teórico principal se recurre a la teoría de las Representaciones sociales y su aproximación al fenómeno de nombrar y clasificar el mundo social. Se trata de una teoría que aborda el fenómeno del conocimiento de la sociedad tanto en su modalidad de las representaciones de actores comunes y corrientes, a nivel del sentido común, como desde las representaciones a nivel del conocimiento experto.

4.1 LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La teoría de las representaciones sociales se remonta a los trabajos sobre representaciones colectivas realizados por Durkheim y Mauss (1996) a inicios del siglo XX. Su obra indaga en la naturaleza social de los sistemas de clasificaciones y distribución de distintas culturas a través de la disposición de artefactos, considerando desde utensilios de cocina hasta formas de parentesco, de los cuales surgen categorías y representaciones de la sociedad.

En los años sesenta, el concepto de representaciones colectivas es retomado por el psicólogo social Serge Moscovici en la obra clásica *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público* (2008). En la obra, el concepto de representaciones *colectivas* es reemplazado por el de representaciones *sociales* para dar cuenta del dinamismo de las sociedades modernas. La investigación estudia cómo el conocimiento científico de la teoría del psicoanálisis “desciende” desde el reducido círculo científico de su creación hacia el público general, convirtiéndose en conocimiento socializado. Los individuos producen en su vida cotidiana una forma de conocimiento social compartida (Jodelet y Moscovici, 1989); se trata de elementos cognitivos que remiten a un objeto social determinado, permitiendo a las personas aprehender fenómenos sociales complejos no familiares y dotarlos de

familiaridad (Moscovici, 2008). La obra de Moscovici analiza la forma de apropiación de un corpus de conocimiento dirigido a tratar una temática compleja (los trastornos psíquicos) por parte las personas, las cuales lo amoldan a sus necesidades para referirse a aspectos desconocidos de su mundo, permitiendo familiarizarse a las personas con lo desconocido y dominar su mundo vivido.

Las representaciones sociales son sistemas cognitivos de valores, ideas e interpretaciones, intercambios y prácticas. A nivel manifiesto, es decir expresadas, se trata de corpus de metáforas, creencias figurativas, juicios de valor y proposiciones. El lenguaje a partir del cual las personas representan el mundo social tiene un componente afectivo y valórico, y las representaciones se orientan de manera positiva o negativa (Moscovici, 2008). Las representaciones sociales se originan en la vida cotidiana y en el marco de procesos representacionales, los cuales dado su dinamismo implican su reinterpretación, evolución y cambio en el tiempo. En la discusión científica inclusive se plantea que debido a su carácter volátil es mejor caracterizarlas que definir las (Voelklein y Howarth, 2005: 8). Las representaciones sociales son una modalidad del conocimiento sobre el mundo que está situado y remite a un grupo social determinado. No se trata de opiniones y actitudes individuales, sino que se sitúan en el intersticio entre lo social y el nivel psíquico, tratándose sin embargo de una modalidad del conocimiento sobre el mundo eminentemente social (Moscovici, 2008). Lo que está en es la comprensión de las “interconexiones entre estructuras sociales y subjetividades, cultura y cognición, lo social y lo psicológico” (Voelklein y Howarth, 2005: 24).

Las representaciones se manifiestan en el lenguaje y están objetivadas en diversas prácticas sociales, tales como fotografías o películas (Voelklein & Howarth, 2005, pág. 17). Es importante considerar este último aspecto evitar el individualismo asociado a un estudio centrado exclusivamente en lo discursivo (Jovchelovitch, 1995).

Los procesos representacionales son susceptibles de ser causados por las condiciones sociales y acondicionamientos significativos, los objetos, ideas y teorías científicas útiles para la vida cotidiana son susceptibles de originar estos procesos representacionales. En efecto, las representaciones sociales pueden ser movilizadas a través de mecanismos como la publicidad, las estadísticas públicas y los medios de comunicación.

La creación y la transformación de las representaciones sociales ocurre a través de procesos de anclaje y objetivación: el anclaje es una clasificación que permite el conocimiento de lo desconocido. El proceso de objetivación por su parte constituye una proyección de representaciones en imágenes o proposiciones. A través de estos procesos, los objetos sociales son representados y puestos en circulación dentro del sentido común. Las representaciones sociales son objetos sociales con funciones específicas. Orientan a los individuos en la comunicación, al proveerlos de códigos para nombrar y clasificar, posibilitando la orientación y el dominio del mundo social y material (Moscovici, 1973: xiii).

Junto con las representaciones *objetivas* de la desigualdad, establecidas por ejemplo a través de las mediciones de ingresos que figuran en las estadísticas oficiales que se elaboran desde el Estado, existen *representaciones cotidianas* (Schultheis, 2002) con las que las personas se refieren a las desigualdades sociales en su día a día. A modo ilustrativo puede apreciarse la siguiente imagen, en la que el concepto abstracto de la desigualdad entendido como desventaja, es “familiarizado” al público general a través de la metáfora de una cancha desnivelada:

Tabla 2: Objetivación de la desigualdad social en una campaña publicitaria



Fuente: TECHO, 2014. Disponible en <URL> www.techo.cl

En la campaña publicitaria “la cancha está desnivelada”, de una notoria ONG dedicada a las personas menos aventajadas de la sociedad, se objetiva la idea de la desigualdad de oportunidades, lo que en términos de la teoría de las representaciones sociales ilustra su función de familiarizar a los grupos que comparten esta metáfora sobre la desigualdad con el concepto complejo de la desigualdad de oportunidades. La metáfora de la cancha desnivelada es común en Chile para retratar la existencia de ventajas desiguales, estableciendo así el vínculo con a desigualdad de oportunidades. Conceptualmente, el objeto social (la desigualdad) es *anclado* (Moscovici, 1972) a la representación social preexistente del heroísmo en el fútbol.

4.2 CATEGORIZACIÓN SOCIAL

Los sistemas clasificaciones sobre el mundo social operan en base a la función psicológica básica de la categorización. Esta agrupación de elementos (Rosch, 1978) permite a los individuos ordenar y dotar de coherencia la complejidad de los estímulos, objetos y eventos cotidianos (Smith & Medina, 1981). El contenido de los grupos se ordena sobre la base de criterios (Deauvieu et al., 2014) que permiten el establecimiento de membresías categoriales A partir de características suficientes en su conjunto y necesarias de manera individual (Katz, 1972).

Desde la psicología cognitiva (Rosch y Lloyd, 1978) se plantea que existen categorías *naturales*, asociado sistemas de valores neutrales y correspondientes a un conocimiento prototípico, tales como la instancia de jerarquización de colores.

Los procesos de categorización social, por otra parte, consisten en procedimientos simultáneos de categorización y valorización, apoyados en formatos o tipos que corporifican clasificaciones, y que permitan a las personas separar grupos y categorías (Barozet y Mac-Clure, 2014).

Esto habilita a los actores con códigos para orientarse, nombrar y clasificar el mundo social, siendo un aspecto en los procesos de representacionales que remiten a grupos y clases sociales (Boltanski y Thèvenot, 1983: 656). Desde la teoría de las representaciones sociales se plantea que percepción del mundo social opera en base a representaciones sociales “disponibles y moldeables en las interacciones sociales” (Moscovici, 2008: 212). Esto implica que las personas comunes y corrientes en el marco de su vida cotidiana cuentan con la habilidad de identificación social o un *sentido social ordinario*, consistente en movilizar sistemas de categorías compartidas sobre el mundo social (Boltanski & Thèvenot, 1983; Bourdieu, 1984).

Desde los años setenta, varios elementos de la percepción y categorización en psicología cognitiva fueron incorporados por otras disciplinas de las ciencias

sociales en sus investigaciones. En el caso de los estudios pioneros en sociología y psicología social sobre aspectos “subjetivos” de la estratificación social (Coxon y Jones, 1974; Boltanski y Thévenot, 1983; Lorenzi-Cioldi y Joye, 1988), la noción de percepción del espacio social se basa sobre la categorización en términos cognitivos. Esta temática fue abordada de forma pionera por la sociología francesa en el trabajo de Boltanski y Thévenot (1983) a partir de juegos semi-experimentales. Con ellos se buscó indagar en la relación existente entre las imágenes mentales individuales del espacio social y los procesos de representación públicos u oficiales (tales como el uso de categorías ocupacionales oficiales en negociaciones colectivas). Los autores identifican en primer lugar un nivel “ordinario” de en la elaboración y uso práctico de clasificaciones sociales y las categorías, las cuales también son empleadas por al pensar sobre la sociedad (Ídem: pág. 633). Un ejemplo de ello puede encontrarse en el trabajo de evaluación de la pertinencia de las categorías socio-profesionales del INSEE francés en las categorizaciones ordinarias del espacio social (Deauvieu et al., 2014).

En cuanto a los clases sociales, de acuerdo a la mirada sociológica, se trata de agrupaciones basadas en principios de equivalencia, las cuales cuentan con un recorrido histórico en el cual pueden tomar una forma duradera y verosímil, siendo así reconocidas a nivel ordinario o institucionalmente (Boltanski, 2009). A través de un proceso de reificación, en los procesos sociales de definición y la clasificación se da forma entidades no *existentes* a priori. En términos de la percepción de estas entidades abstractas, Coxon y Jones (1979) indican que a diferencia de un objeto concreto, en su ejemplo una mesa, entidades tales como las categorías ocupacionales remiten a una concepción vinculada a un espectro amplio de información, a diferencia de los estímulos externos percibidos por los individuos.

Existen diversas actividades de categorización social “ordinaria”; por ejemplo puede mostrarse una forma de clasificación del mundo social en el plano de prácticas sociales que proviene de un sitio de citas por internet. Se trata de una

situación en la que los individuos se ven enfrentados a una clasificación en la forma de la elección de siete características para la clasificación de una pareja potencial:

Imagen 1: Creación de perfil en el sitio de citas en Chile

Si ya tienes un Perfil

Usuario Clave Ingresar

Recordar Datos [¿Olvidaste tu Contraseña?](#)

Nombre de Usuario

Email

Clave

Nacimiento 1 Enero 1996

Nivel Educación

Hijos

Región

Comuna

Fuente: <URL> <http://www.datinchile.cl>.

De esta actividad práctica de clasificación, un individuo resulta se presenta a partir de categorías sociales que permitirán que potenciales parejas lo elijan empleando su sentido social para identificar su pareja en base al nombre, edad, nivel educacional, hijos y localización geográfica.

La noción de representación pública u oficial de grupos sociales (Ídem: 632) vincula el conocimiento experto hacia su uso en negociaciones colectivas, colegios profesionales y sindicatos, entre otros. Para ello, se realizaron ejercicios o juego grupales de clasificación, en los que grupos de individuos debían generar nomenclaturas sociales.

Tanto en las investigaciones sociológicas sobre categorización social (Coxon y Jones, 1974; Boltanski y Thévenot, 1983; Deauvieu et al., 2014; Barozet y MacClure, 2014), como también desde la psicología social (Moscovici, 2008; Tajfel y Turner), se plantea que pertenencia social y la identidad operan como eje articulador

de las representaciones del mundo. Detrás de esto está la noción de que la representación de grupos, jerarquías sociales y los sistemas de valores involucrados estarían estructurados a partir de las posiciones sociales (Bourdieu, 2010); la categorización social está estructurada por la incorporación de estructuras sociales que remite a la posición del actor dentro del espacio social (Bourdieu, 1984). La incorporación de estas estructuras objetivas del espacio social va dando paso a estructuras mentales en un proceso inconsciente por parte de los individuos; el sentido de la posición ocupada en el espacio social se acerca más al *inconsciente de clase* que a la *consciencia de clase* propiamente tal (Ídem: 5). La pasividad asignada a las personas comunes y corrientes en estos procesos ha sido un flanco de críticas por parte de la sociología pragmática de la crítica, relevando la capacidad de estos de elaborar y servirse de las representaciones oficiales disponibles de acuerdo sus fines prácticos (Boltanski y Thèvenot, 1983). La pertinencia de los nombres *oficiales* remite por ejemplo a la designación eufemística de categoría sociales con cargas emotivas y “obscenas” (Ídem); en términos del contexto chileno, el empleo del término “personas de escasos recursos”, permite a las personas evitar términos tales como “pobres”.

En la designación de categorías sociales, el vocabulario neutralizado científico-técnico está presente bajo la forma de un vocabulario académico de las clases sociales (“clase media”), o a través de nombres que remiten a valores éticos (en Chile, el término “humilde” se emplea para designar a los pobres).

Por ejemplo, los actores del área de los estudios de mercado (por ejemplo los publicistas) emplean categorías sociales con criterios de clasificación orientados a la identificación y delimitación de su público objetivo. Para ello recurre a la nomenclatura experta de Grupos Socioeconómicos (ABC1, C2, C3, C4, D y E), los cuales resultan de una herramienta estadística de clasificación que se compone principalmente de las variables de ingreso y nivel educativo de los individuos.

Las categorías sociales están vinculadas al poder de determinados grupos sociales, constituyendo a la designación del mundo social como campo de disputas semánticas (Boltanski, 2013) en forma de luchas de clasificación (Bourdieu, 1984). Dado que la esfera oficial de producción de categorías sociales está situada dentro del campo de construcción y de representación de la realidad social (Pfeuffer y Schultheis, 2002), las luchas teórico-prácticas impactan en la conservación o transformación de la construcción de la realidad social (Bourdieu, 1984).

En la presente tesis se propone que las categorías sociales son sistematizadas en dos tipos: nomenclaturas del tipo académicas, y taxonomías ordinarias: las primeras están basadas en criterios científicos, resultando clases homogéneas, con fronteras definidas y una composición categorial en base a un número limitado de criterios (Boltanski y Thèvenot, 1983). Por otra parte, las taxonomías ordinarias o “prácticas” (Rosch y Lloyd, 1978) pueden ser elaboradas por los individuos a partir de categorías “semánticas”; se trata de un tipo de categoría con fronteras difusas, organizadas en torno a un caso ejemplar o paradigmático. El conocimiento experto o especialista está escindido del sentido común (Moscovici, 2008), estableciéndose relaciones a través de procesos de circulación y difusión; campo experto se relaciona con su entorno social a través de diferentes mecanismos. El criterio principal en cuanto a su impacto sobre el entorno social son sus efectos, ya que sus representaciones del espacio social cuentan con un componente normativo (Ramos, 2012); las estadísticas administrativo-estatales tienen una trayectoria histórica en el diseño de políticas públicas asociadas a categorías sociales determinadas, clasificando y nombrando beneficiarios. Se elige el caso de la política pública al mostrar la lógica categorial difusión de estas categorías expertas¹⁹ de La asignación orientan decisiones de inversión pública, asignan recursos que tienen efectos claros en la vida cotidiana de las personas. El campo experto está atravesado por luchas de poder por detentar el monopolio de la representación legítima del mundo social (Bourdieu, 1984; Schultheis, 2000). Sus

¹⁹ En el trabajo de Deauvieau et al. (2014) se emplea el término “categorías instituyentes”, en oposición a las categorías ordinarias, asociadas al sentido común.

actores representan instituciones y poseen credenciales y competencias específicas, tales como los sociólogos y economistas involucrados en la elaboración de estadísticas oficiales. Para ello, cuentan con actores con una *expertise* asociada al uso de vocabularios cuantificables, objetivos o científicos (Coxon y Jones, 1974), además de credenciales profesionales y un componente institucional (academia, Estado). Estos actores cuentan con grados diferenciados de poder institucional, técnicas y procedimientos de investigación. En el caso de la representación de la desigualdad, el conocimiento producido en el campo científico toma la forma de clasificaciones de clases sociales, grupos socioeconómicos o distribución de ingresos, entre otros. En el caso de la academia, si bien ésta colabora técnica y teóricamente con el área administrativo-estatal y organismos supranacionales, las categorizaciones sociales que desde aquí se elaboran no impactan directamente sobre la cotidianeidad de las personas.

4.4 TIPOS DE ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Los actores involucrados en la clasificación social se ocupa de categorizar diferencias a partir de *posiciones* o *situaciones* enmarcadas dentro de un “*sistema de relaciones interhumanas*” (Ossowski S. , 1972), resultando de ello diversos esquemas de estratificación. Dentro de estos, cada individuo por definición ocupa exclusivamente una posición social dentro de una taxonomía determinada (Barozet y Mac-Clure, 2014). La particularidad de los esquemas sobre la estructura social es que buscan de abarcar a la totalidad de la sociedad (Ossowski, 1972: 10), capturando su fisionomía. Esto ocurre a través de la clasificación de grupos sociales dentro de un orden determinado, ya sea de manera excluyente y polarizada o bien ordenando en base a una gradiente. Para englobar tanto herramientas expertas como taxonomías ordinarias dentro de esquemas comunes, se recurre a la propuesta del sociólogo polaco Stanislaw Ossowski (1972), quien presenta diferentes esquemas de clasificación de la estructura social: en primer existe el esquema de tipo gradacional. En este, los individuos ocupan posiciones en un

continuum ordenado de acuerdo a criterios unidimensionales, o bien se ordena de manera sintética, trabajando a nivel multidimensional. Por otra parte existen luego indica a los esquemas de dependencia, en los que clases delimitadas se encuentran en relaciones de antagonismo. Por último, el autor indica esquemas funcionales, basados en dinámicas de complementariedad entre las diversas clases. Estos esquemas permiten ordenar las diferentes mediciones sobre el espacio social que circulan actualmente (Barozet y Mac-Clure, 2014).

Para ilustrar la gradación de las posiciones de las personas en la sociedad puede mostrarse la siguiente representación proveniente del ámbito de la política pública. En la imagen se establece una correspondencia entre el sexto decil de la escala de ingresos con “una familia típica de clase media²⁰”:

Imagen 2: Correspondencia de los deciles de ingreso con una familia de clase media típica



²⁰ La familia representa a los beneficiarios de la primera etapa de la educación gratuita en universidades

Fuente: MINEDUC, (2015), “Entendiendo los deciles”²¹.

En la imagen se pasa de un esquema gradacional unidimensional (el ingreso), a una familia representativa de ese segmento. Para la segmentación de las “clases” se recurre a cortes en base a este activo, constituyendo un “*asset group*” (Larrañaga y Contreras, 2015).

²¹ Disponible en <URL>

http://portales.mineduc.cl/contenido_int.php?id_contenido=28588&id_portal=1&id_seccion=4220

5. MARCO METODOLÓGICO

En la presente sección se alude a las estrategias y decisiones de investigación que estructuran el próximo capítulo. El objetivo de la investigación consiste en establecer las categorizaciones sociales presentes en las representaciones del mundo social realizadas por actores profesionales expertos, y por las personas comunes y corrientes en el marco de su vida cotidiana. Para ello se recurre a material secundario para dar cuenta de las categorizaciones expertas y ordinarias del espacio social en Chile. Desde la teoría de las representaciones sociales, se trata de dos modos de conocimiento a contrastar y analizar, con el fin de establecer como el complejo fenómeno de la desigualdad es nombrado y clasificado en Chile. La estrategia de investigación presentada a continuación consiste en un análisis cualitativo principalmente descriptivo, a partir de datos análisis secundarios.

5.1 DELIMITACIÓN DE SEGMENTOS SOCIALES

Considerando que las categorizaciones expertas del espacio social son elaboradas en un campo experto de representación atravesado por luchas de clasificación (Bourdieu, 1984), es pertinente considerar los vínculos institucionales de los profesionales expertos involucrados en la categorización experta del mundo social. Esto lleva a integrar a las dinámicas del campo científico en Chile dentro del análisis, en tanto estas influyen la forma en la que se produce conocimiento científico sobre la desigualdad.

De acuerdo a la perspectiva elaborada en la presente tesis, los expertos se definen por el uso de métodos científicos en su elaboración de representaciones sobre el mundo social. En esta se propone lo siguiente: los 'segmentos sociales' se distinguen de acuerdo a las diferencias que existen entre las representaciones sociales empleadas, y por otra parte la proclividad a interactuar y clasificar la desigualdad social en diversas formas e intensidades. A continuación se muestran

y delimitan los cuatro segmentos sociales compuestos por diversos actores que elaboran representaciones sobre el mundo social en Chile:

Tabla 3: Segmentos sociales proclives a actuar con el concepto de desigualdad

a) Científicos Sociales	Campo Experto²²
b) Organismos Supranacionales	
c) Política Pública	
d) Estudios de Mercado	
e) Público General	Actores Ordinarios

Fuente: Elaboración propia.

A continuación se exponen los criterios de selección y delimitación de los segmentos tomados en cuenta en el esquema.

Campo experto

La selección del campo experto se realiza sobre la base de los actores más nombrados en libros recientes que recopilen trabajos y enfoques actuales sobre desigualdad y estratificación social (Franco et al., 2007, Güell y Joignant 2009; INE, 2011), junto con trabajos que tratan sobre los desafíos de clasificar a las clases medias actualmente (Barozet y Espinoza, 2008, 2009; Méndez, 2010). Estos últimos dan cuenta de los múltiples recursos de investigación disponibles para realizar “mapas de clases” sobre un sector de la estructura social difícilmente clasificable.

Público general

Dada la naturaleza del estudio, que busca contrastar categorizaciones expertas y ordinarias del espacio social, se ha optado por la noción de público general en el caso de las representaciones sociales. Esto debido a que la legitimidad pública de las representaciones expertas sobre la desigualdad implican la difusión, reconocimiento y uso de las representaciones expertas (Pfeuffer y Schultheis,

²² Puede también ser referido como campo científico.

2002). Por ello, las representaciones sociales a analizar deben figurar en medios de difusión masiva.

5.2 SELECCIÓN DEL MATERIAL DE ANÁLISIS SEGÚN SEGMENTO SOCIAL

5.2.1 CAMPO EXPERTO DE REPRESENTACIÓN LEGÍTIMA DEL MUNDO SOCIAL

El material presentado a continuación no pretende ser representativo de todo el material disponible: para un análisis extensivo de todos los segmentos sociales que han sido definidos se ha decidido acotar el material a los principales esquemas de clasificación social empleados actualmente en Chile.

En cuanto al público general, considerando que la construcción social de representaciones sobre la desigualdad es anclada a representaciones previamente existentes: ante esto se indica que el material debe remitir directa o indirectamente al fenómeno de la desigualdad, considerando los procesos de anclaje y la objetivación, elementales en la teoría de representaciones sociales.

Particularmente, el material procedente de medios de comunicación debe incluir *controversias sociales*, para con ello poder analizar sistemas de valores movilizados en estas. Esto considerando el anclaje emocional de las representaciones sociales.

Tabla 4: Herramientas Expertas de Clasificación Social consideradas para el análisis

Nombre del Esquema	Descripción
<i>Academia</i>	
EGP/CASMIN	Uno de los esquemas de clasificación social más difundidos a nivel internacional. Con adaptaciones a nivel europeo (ESeC) y en Chile (Torche y Wormald, 2004; Núcleo Desigualdades, 2009)
Esquema de Categorías Ocupacionales de Martínez, León y Tironi	Creada inicialmente en los años 80 por Eugenio Tironi, Javier Martínez y Arturo León para estudiar la realidad nacional. Ha sido aplicado periódicamente (León y

	Martínez, 2001; Ruiz y Boccardo, 2014) y es uno de los esquemas más importantes a nivel nacional.
Esquema Neo marxista de Erik Olin Wright*	*Amplia difusión en la literatura académica sobre estratificación social, pero dada su escasa aplicación empírica a la sociedad en Chile se excluye del análisis.
<i>Organismos Supranacionales</i>	
Esquema de Clases de Portes y Hoffman (CEPAL)	Aproximación a la estructura social en América Latina en base a un enfoque de clases sociales.
Clasificación Internacional Unificada de Ocupaciones de la OIT	Esquema de clasificación ocupacional adoptado por los gobiernos a nivel internacional. Actualizado periódicamente (actualmente CIUO 08') y con un nivel de detalle considerable.
<i>Política Pública</i>	
Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen)	Principal instrumento de clasificación social para medir la pobreza. Aplicada periódicamente y recientemente actualizada.
Ficha de Protección Social (FPS)	Instrumento de clasificación de aplicación periódica, clave en la asignación de beneficios estatales a la población de menores recursos
<i>Estudios de Mercado</i>	
Esquema ESOMAR	Aplicación periódica desde los años ochenta, difundida a nivel del sentido común y utilizado en la academia y por los actores de la política pública.

5.2.2 ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DE LAS CATEGORIZACIONES DEL CAMPO EXPERTO

En primer lugar se procederá a una descripción del contenido del material seleccionado: criterios de categorización social, tipo de esquema en el sentido de Ossowski (1972) y por último, nombres y jerarquía de los grupos sociales. Dado que en la elaboración de sus esquemas los actores recurren a datos y enfoques

teóricos que provienen de las taxonomías elaboradas por otros actores, se buscará establecer las posiciones que cada una de las herramientas analizadas ocupa en el campo experto de representación, buscando establecer relaciones entre los actores seleccionados.

5.3 PÚBLICO GENERAL

El material de análisis contemplado para el público general se compone de textos, fotografía y videos. Las representaciones sociales también pueden ser objetos visibles en los que están objetivada ideas complejas; esto hace muy importante considerar imágenes dentro del material seleccionado. Esto permite considerar objetos sociales más allá de la dimensión discursiva. Esta decisión permite dar con objetivaciones de representaciones sociales de manera directa. Se trata en su mayoría de material de la vida cotidiana y que refiere directa o indirectamente a la desigualdad:

Tabla 5: Público General: Material de Análisis

Material	Descripción	Justificación
<i>Encuesta Nacional</i>		
Encuesta ENES 2009	Encuesta de representatividad nacional aplicada en Chile en 2009 por el núcleo Desigualdades.	Cuenta con una pregunta abierta con el nombre del grupo social con el que se identifica el/la encuestado/a.
<i>Medios de Comunicación</i>		
Teleserie Pituca sin Lucas	Emitida por Mega (2014-2015), Record de audiencia y líder en rating durante todas su emisión.	De acuerdo a su director es una representación del clasismo existente en (PAULA, 3.12.2014).

<p>Videos institucionales en Instituciones de Educación Superior</p>	<p>Universidad Diego Portales (5.6.2012), "Universidad Diego Portales 2012.</p> <p>Universidad Alberto Hurtado (25.10.2012) Video Institucional 15 años Universidad Alberto Hurtado Universidad Alberto Hurtado.</p> <p>Universidad Nacional Andrés Bello (2014). "Bienvenida alumnos nuevos 2014 UNAB".</p> <p>Universidad San Sebastián, "Admisión 2014 - Universidad San Sebastián" (2014)</p> <p>Universidad de Valparaíso, "Admisión 2012 Universidad de Valparaíso"</p> <p>Universidad de Ciencias de la Información, "<i>UCINF Riaipe3 en Chile</i>".</p>	<p>En los videos se promociona la diversidad y la inclusión social a través de imágenes u discursos que promueven la neutralización de las desigualdades</p>
--	--	--

5.3.1 ESTRATEGIA DE ANÁLISIS DEL MATERIAL AUDIOVISUAL

Los datos y material recopilado será tratado partir de un enfoque multi-metodológico de carácter cualitativo. Considerando las múltiples dimensiones que tienen las representaciones sociales, especialmente si se considera que se está

lidiando con imágenes y discursos en tanto objetos sociales, se aconseja este tipo de enfoque (de Rosa, 1987). Se busca analizar el contenido de las representaciones en tanto categorizaciones del mundo social, sus funciones y la difusión de categorías expertas en la vida cotidiana.

La estrategia de análisis se orienta hacia fotografías, imágenes en movimiento (video), caricaturas, mapas, diseño y arte (Leavy, 2004: 382). Las imágenes capturan la realidad socialmente construida en una relación básica entre realizador, a institución a la que se vincula y el público a la que apunta llegar (Idem, 2004). El análisis se mantendrá principalmente a nivel de la descripción de contenido, considerando que la mayor parte de los métodos para estudiar fotografías son los mismos que los investigadores en ciencias sociales utilizan para los textos (Idem: 39). Esto debido al posible sesgo ligado a los significados de una fotografía o un video.

Unidades de análisis

En el análisis de prensa que Moscovici realiza en su obra clásica *El psicoanálisis, su imagen y su público* (2007: 199), plantea que el análisis de contenido debe organizarse según agrupamientos temáticos y vínculos encontrados. En el caso del análisis de categorías, las características de diferenciación encontradas serán ordenadas, agrupadas y jerarquizadas de acuerdo a la hipótesis de investigación y los trabajos previos que sirven de antecedentes a la investigación.

Traduciendo esto al material audiovisual, en la teleserie 'Pituca sin Lucas', se toma la escena como unidad de análisis; en esta se describe e interpreta el contenido, buscando temáticas principalmente a partir de los discursos de los protagonistas y su contexto de su enunciación.

En el caso de los videos institucionales de universidades se procede a analizar aisladamente los segmentos en los que la se nombra y representa la desigualdad.

Técnicas de análisis

Para trabajar con los textos y material audiovisual se ha optado por usar el análisis de contenido como técnica, ya que en su variante cualitativa permite trabajar la comunicación social a partir de la combinación de categorías dentro del contexto mismo de la producción comunicativa (Raigada, 2002). Este tipo de análisis, en su variante cualitativa, permite “reflejar la estructura del contenido que está siendo expresado” (Moscovici, 2008: 199), lo que corresponde a identificar la composición y la jerarquía de los grupos sociales contenidos en las representaciones a analizar.

Para emplear esta técnica las categorías de análisis son, valga la redundancia, categorías sobre la desigualdad. Para ello se recurre a las “caras visibles” o *salient features* del fenómeno, en tanto pautas de diferenciación social. Estas han sido delineadas en investigaciones previas sobre aspectos subjetivos en estratificación social. Una primera aproximación se encuentra en la “semiología del status” de Contardo (2013), en la cual se mencionan las características a partir de las cuales los sujetos identifican grupos sociales: color de pelo, establecimiento educacional, comuna o barrio, nombre, forma de hablar, y en general, aspectos simbólicos que denoten diferencias sociales cargadas normativamente. En segundo lugar, se operará en base a la distinción endogrupo/expogrupo, atendiendo a la forma en la que las personas se refieren a su propio grupo social y a otros. Estas se ligan a categorías sociales “pareadas” (Tilly, 2009), las cuales en su conjunto pueden servir de principios de constitución de grupos sociales a través de una imagen dicotómica de la sociedad. Esto se vincula al concepto psicosocial de homogeneidad intragrupal, como fenómeno perceptivo de una mayor similitudes dentro del propio grupo que fuera de este (Park y Myron, 1982).

CAPÍTULO 2: CATEGORIZACIONES SOCIALES EXPERTAS Y ORDINARIAS DEL ESPACIO SOCIAL EN CHILE

2.1 CATEGORIZACIONES SOCIALES EXPERTAS DEL ESPACIO SOCIAL EN CHILE

El conocimiento experto sobre la desigualdad en Chile cuanta con diversas de maneras de clasificar a la sociedad, estructuradas en un campo dinámico de producción y difusión. El material seleccionado reúne las principales clasificaciones sociales de actores que emplean el conocimiento experto para la representación de la desigualdad en el Chile. A continuación también se exponen disputas semánticas entre actores académicos y políticos, partir de los cuales se zanan las representaciones oficiales de los grupos sociales y sus jerarquías.

Además, estos espacios cuentan con una larga tradición en el área, lo que se traduce en un nivel de reflexión y discusión en torno a diversas formas de representación. Si bien el foco de la investigación es nacional, se han incluido herramientas de clasificación que cuentan con una alta legitimidad académica, al ser utilizadas por científicos en diversos países.

Por ejemplo, las estadísticas oficiales sobre distribución del ingreso en Chile constituyen imágenes oficiales del mundo social y sus desigualdades que orientan las acciones desde la política pública. Por otra parte, existen clasificaciones sociales ligadas al Estado que incorporan las nomenclaturas ocupacionales dictaminadas por organismos supranacionales a todos sus países miembros.

2.2 CATEGORIZACIONES SOCIALES EN LA POLÍTICA PÚBLICA

Las representaciones de la desigualdad elaboradas por los actores en torno a la política pública cuentan con alta relevancia y legitimidad vinculada al Estado (Pfeuffer y Schultheis, 2002). El conocimiento experto de la realidad social es indispensable para la administración estatal, ya que las políticas públicas son elaboradas en base a imágenes sobre la realidad social. Los actores expertos que

elaboran estadísticas oficiales para la representación de las desigualdades integran dos instituciones públicas principalmente: el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Por otra existen actores expertos e instituciones que actúan asisten o apoyan la elaboración de estas estadísticas, entre los cuales se encuentran organismos no gubernamentales, centros de estudio (*think tanks*) y organizaciones supra-gubernamentales.

2.2.1 REPRESENTACIONES DE GRUPOS Y JERARQUÍAS SOCIALES: DECILES DE INGRESO, POBREZA Y VULNERABILIDAD

La desigualdad y la pobreza constituyen uno de los focos principales en la elaboración de programas, planes y políticas. A continuación se exponen los principales “mapas de las desigualdades” que delimitan a la población vinculada a los problemas sociales de la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad (MDS, 2015). Desde mediados de los años ochenta, la política pública ha estado focalizada en las personas que afectados por situaciones de precariedad y privación de acceso en los diversos ámbitos que componen el bienestar (Larrañaga y Contreras, 2015; MDS, 2015). La pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad constituyen las principales problemáticas sociales percibidas en la elaboración de programas, planes y políticas públicas, que buscan reducir y erradicarla. Dado esto, el sistema de protección social tiene la necesidad de contar con herramientas y datos periódicos para el diseño y la aplicación de que permitan una delimitación pertinente de los las personas en estas situaciones; a continuación se exponen los principales “mapas de las desigualdades” que delimitan a la población vinculada a los problemas sociales de la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad (MDS, 2015).

La pobreza constituyó el foco de las discusiones en Chile durante los años noventa (Larrañaga y Contreras, 2015); los pobres constituyen una entidad social que remite a una situación dinámica y no un grupo social fundamental (Ossowski, 1972). Sin embargo, al referirse al impacto negativo de las incertidumbres y vulnerabilidades que afectan a las personas y familias también se incluyen a los

“grupos medios”²³, los cuales también pueden figurar como sujetos beneficiarios. La definición de la pobreza es una temática crucial para la elaboración de políticas, planes y programas sociales. Esta realidad social, que es presentada en los Informes de Desarrollo Social del MDS (2012) junto con los grupos vulnerables distingue en primer lugar entre las personas y hogares pobres y quienes no están en situación de pobreza y extrema pobreza.

²³ “La inseguridad económica y la desigualdad social existente en el país, revelan que la pobreza no constituye el único problema a ser abordado, y que existen sectores “vulnerables” o “medios” que requieren de mayor protección del Estado que se traduzca en una real inclusión social.” (MDS, 2014: 22).

2.2.2 HERRAMIENTAS PRINCIPALES DE CLASIFICACIÓN SOCIAL EN LA POLÍTICA PÚBLICA

Desigualdad de ingresos

Desde la economía aplicada a la política pública, a cambio, es posible afirmar que Las herramientas empleadas para representar la desigualdad están casi en su totalidad ligadas a esquemas gradacionales de ingresos, presentando su distribución a través de las siguientes formas, sean mediante deciles, índices 10/10 o 20/20 o índice de Gini:

Tabla 6: Indicadores de la distribución del ingreso de los hogares según tipo de ingreso. 2006-2013

	2006	2009	2011	2013
Ingreso autónomo¹				
Índice 20/20	11,7	12,7	11,7	11,5
Índice 10/40	2,6	2,8	2,5	2,5
Índice 10/10	27,6	38,8	29,8	29,1
Coefficiente de Gini	0,505	0,512	0,504	0,504
Ingreso monetario²				
Índice 20/20	10,0	9,3	9,0	8,8
Índice 10/40	2,4	2,4	2,2	2,2
Índice 10/10	20,1	19,8	17,7	17,1
Coefficiente de Gini	0,499	0,499	0,492	0,491

¹Corresponde a la suma de todos los pagos que reciben todos los miembros del hogar, excluido el servicio doméstico puertas adentro, provenientes tanto del trabajo como de la propiedad de los activos. Estos incluyen sueldos y salarios, monetarios y en especies, ganancias provenientes del trabajo independiente, la auto-provisión de bienes producidos por el hogar, rentas, intereses, dividendos y retiro de utilidades, jubilaciones, pensiones o montepíos, y transferencias corrientes.

²Corresponde a la suma de los ingresos autónomos y los subsidios monetarios percibidos por todos los miembros del hogar, excluido el servicio doméstico puertas adentro.

Nota: Ingresos corregidos por no respuesta.

Fuente: IDS 2015, MDS, 2015. La referencia original es a Ministerio de Desarrollo Social, encuesta Casen años respectivos.

De acuerdo al Informe de Política Social del MDS (2013: 51), los índices 10/10 o 20/20 se utilizan para medir los extremos de la desigualdad, mientras que el índice Gini permite capturar el medio de la estructura de ingresos. La representación de la desigualdad a través de deciles de ingresos corresponde a un esquema gradacional de la estructura social (Ossowski), el cual permite hablar del espacio social a través de la imagen de una brecha social que divide a la sociedad (Senado, 2012).

Medición de la Pobreza

A continuación se presentan las dos herramientas de clasificación principales de las que dispone la política pública. Se presentan dos de las herramientas principales de estadística social, empleadas para delimitar principalmente a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad: se trata de la encuesta Casen y la Ficha de Protección Social (FPS).

Medición tradicional de la pobreza

Los grupos sociales descritos por la encuesta CASEN se vinculan a la pobreza, indigencia y vulnerabilidad. El término “pobre” no suele utilizarse como categoría a nivel estatal. Más bien se concibe como estado o bien “situación de pobreza”. Más allá de los eufemismos, la pobreza es el principal fenómeno medido a través de esta herramienta, suscitando discusiones públicas acerca de la evolución de la pobreza en el tiempo.

La pobreza se define de acuerdo al criterio absoluto (Senado, 2012: 27) de una línea demarcatoria basada en el valor monetario de una canasta básica de alimentos (CBA). La indigencia o pobreza extrema se define a partir de media canasta básica de alimentos. La canasta básica se vincula al INE recurre al Índice de Precios al Consumidor (IPC), herramienta de medición la inflación, estableciendo un vínculo entre esta y la línea de la pobreza. La información que recoge la CASEN abarca temáticas de ingresos, composición del hogar, trabajo, posesión de bienes, educación, salud y temas emergentes. El ítem sobre ingreso es el más numeroso, debido a la diversidad de ingresos percibidos por los encuestados, imposibilitando preguntas unidimensionales. La versión panel de la encuesta provee de información longitudinal realizando un seguimiento de los hogares entrevistados, permitiendo conocer más acerca de las condiciones de vida de los hogares (FSP et al., s/f).

La pobreza es vista como un fenómeno multidimensional, reconociendo las ventajas y limitaciones de las herramientas de medición disponibles (INE, 2011; Senado,

2012). Las mediciones absolutas empleadas para medir la pobreza son empleadas para combinarlas con las características de los grupos específicos que se han mencionado.

Tabla 7: Personas y hogares en situación de pobreza y extrema pobreza por ingresos. 2013

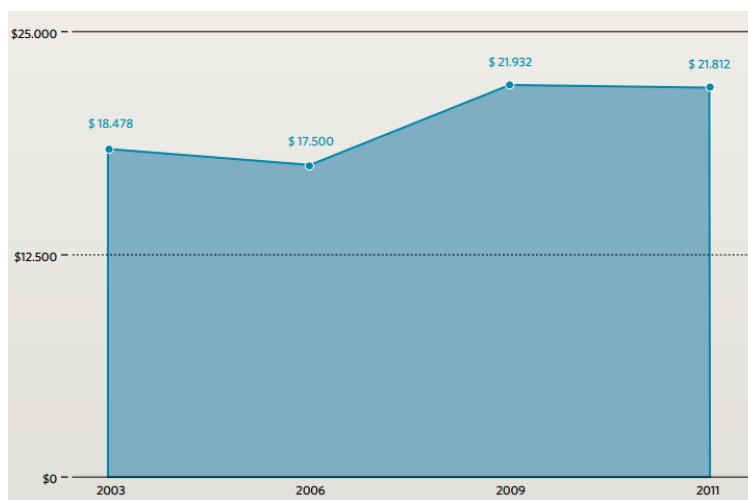
Categoría	Personas		Hogares	
	Número	%	Número	%
Pobres extremos	778.643	4,5	207.643	3,9
Pobres no extremos	1.703.029	9,9	466.754	8,9
Total pobres¹	2.481.672	14,4	674.397	12,8
No pobres	14.774.547	85,6	4.599.431	87,2
Total	17.256.219	100,0	5.273.828	100,0

¹Incluye a pobres extremos y pobres no extremos.

Nota: Se excluye al servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar.

Fuente: MDS, Informe de Desarrollo Social 2015. La referencia original es a la encuesta Casen 2013. La tasa de pobreza se representa también como umbral, calculándose la brecha que separa a la persona o al hogar pobre de la línea de la pobreza:

GRÁFICO 1: BRECHA PROMEDIO DE POBREZA. 2003-2011



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Informe de Política Social 2013, (2013). La referencia original corresponde a la encuesta Casen (Pesos chilenos en 2011).

Las líneas de la pobreza existentes también pueden definirse en base a estándares de satisfacción de necesidades básicas, operacionalizados a través de encuestas de hogares del INE (2011). Junto con la delimitación de la pobreza extrema también existe la noción de vulnerabilidad. Este concepto refiere a la incertidumbre y el riesgo a caer en la pobreza a la cual las personas están expuestas (MDS, 2013). Estos tres grupos, ‘vulnerables’, ‘pobres’ y ‘pobres extremos’ constituyen la población objetivo de la política pública focalizada.

Encuesta CASEN

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) es el instrumento principal de clasificación socio-económica de la población chilena. Aplicada por primera vez en 1985, esta herramienta de clasificación social ha servido a la política pública especialmente para identificar grupos prioritarios, identificando “condiciones socioeconómicas de los residentes en el país a través del tiempo, que impacten directa o indirectamente en su nivel de bienestar.” (OSAH, 2007). Los diversos criterios de diferenciación social contemplados en la encuesta responden a los objetivos específicos de política pública (INE, 2011), enmarcados en la lógica de focalizar eficazmente el gasto social.

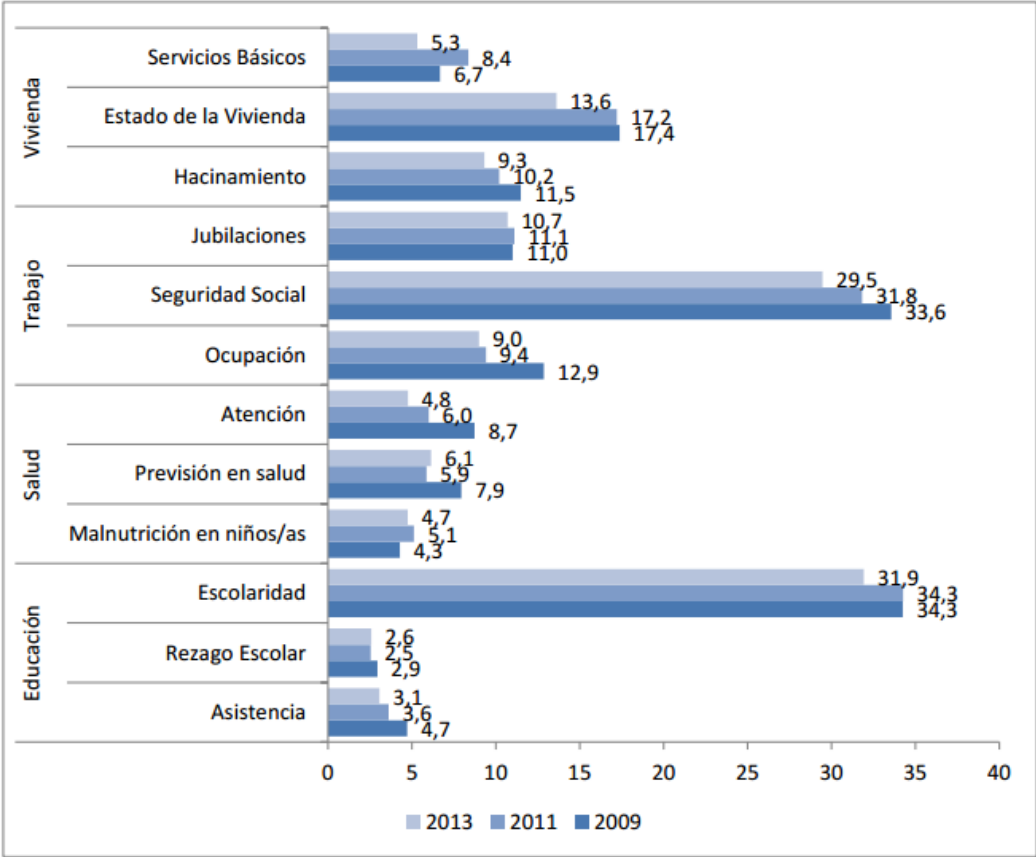
Dada la introducción reciente (2013) de una nueva metodología de medición de la pobreza, a continuación se presenta la medición tradicional, aún empleada, para luego exponer la metodología nueva de la ‘pobreza multidimensional’, forma de representación dicotómica del espacio social.

Medición multidimensional de la pobreza

La metodología original de la encuesta Casen se implementó sin modificaciones entre 1990-2011. Tras los problemas de la versión 2011 de la encuesta, se convocó a un comité “experto” (Jordán et al., 2011) para revisar la herramienta y proponer innovaciones. Se propuso identificar niveles de bienestar más allá de los criterios clásicos empleados, incorporando entre otros factores a la

salud y la educación, diseñando un índice de pobreza multidimensional. Tras la convocatoria para revisar la medición de la pobreza en Chile, se impulsó la creación de una metodología de medición multidimensional de la pobreza. Esta decisión ha sido justificada a raíz de los cambios en los patrones de consumo de los chilenos y la necesidad de elevar estándar de medición de esta realidad social (MDS, 2015). Para ello se convocaron, junto con el INE y el MDS, a organismos no gubernamentales (FUNASUPO), supranacionales (CEPAL), actores ligados a la academia (OPHI) y a un panel de expertos. De esta manera, la Casen cuenta con la medición tradicional de la pobreza y la metodología multidimensional:

Cuadro 1: Hogares que registran carencias por indicador y dimensión. 2009-2013 (porcentaje)



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, Informe de Desarrollo Social 2015. La Referencia original es a MDS, Encuesta Casen años respectivos.

Se trata de un enfoque basado en carencias en cuatro dimensiones a partir de las cuales se registran carencias en la población: educación, trabajo y seguridad social, salud y vivienda. Este aporte a la medición amplía la comprensión de la pobreza y a su vez mantiene el enfoque y la medición clásica para asegurar comparabilidad. Desde la conceptualización de Ossowski, se trata de un esquema sintético que representa a la estructura social en términos de una gradación de ingresos. En cuanto a la legitimidad de la clasificación se puede decir que el cambio de metodología busca aumentar su legitimidad internacional, al basarse en clasificaciones elaboradas por actores expertos extranjeros. Junto con la legitimidad estatal, la clasificación visibiliza el fenómeno de la pobreza de manera más compleja para otros científicos.

Delimitación de grupos sociales vulnerables

Imagen 3: Representación oficial de beneficiarios del programa Ingreso Ético Mínimo



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, <URL> <http://www.ingresoetico.gob.cl>.

A continuación se presenta la forma en la que desde la política pública se nombra y categoriza a los grupos sociales para el público, mediante campañas publicitarias como manera de “traducir” las herramientas presentadas en los párrafos anteriores. Tradicionalmente, la imagen de sociedad presente en las estadísticas oficiales operó en base a dicotomías dicotómicas de la sociedad. La dicotomía entre pobres

y no pobres ha constituido una imagen tradicional de sociedad en el ámbito de la política pública. Sobre la base de estas imágenes, se elaboran herramientas de clasificación de grupos sociales prioritarios y no prioritarios para la política social (IDS, 2015). Los ‘pobres’ son los “usuarios de beneficios sociales” (IDS, 2013) del sistema de protección social, y tal como se representan en la imagen, son concebidos en un primer momento como ‘personas’ y ‘familias’ en una *situación* de vulnerabilidad, pobreza o extrema pobreza.

Ficha de Protección Social

Una de las herramientas de medición y clasificación más conocidas de parte de la población en Chile es la Ficha de Protección Social (FPS), que constituye uno de los mecanismos principales en la identificación de grupos prioritarios para la recepción de beneficios sociales, contribuyendo decisivamente a la focalización y optimización del gasto social. La FPS es la credencial que acredita a las personas y familias como vulnerables o en situación de pobreza, abriéndoles las puertas del gasto social focalizado. La versión actual fue introducida en 2007 en reemplazo de la Ficha CAS, ideada en los años 80. La ficha fue cambiada nuevamente en 2012 y está actualmente siendo sometida a nuevas modificaciones; por esta razón la descripción se limitará a exponer sus elementos básicos.

Para ser “clasificado”, se invita a través de la plataforma virtual Chile Atiende a las personas a recibir beneficios a partir de su puntaje en la FPS. Se explica el instrumento y la pertenencia a los quintiles, presentando diecisiete programas sociales a los que los beneficiarios pueden acceder.

Buscando identificar a los beneficiarios más “vulnerables” para integrarlos en la red de protección social, se genera un índice de la familia y sus miembros, a partir del cual se obtiene un puntaje específico. Los beneficiarios se deben situar por debajo del puntaje de corte para acceder a los programas sociales disponibles. Esta línea se establece de acuerdo a “los segmentos (quintiles o deciles) más vulnerables de la población” (INE, 2011: 45), utilizando el mismo concepto que en la encuesta

CASEN. Aunque no es el criterio exclusivo para la construcción del índice, el ingreso juega un papel importante.

La identificación efectiva de los beneficiarios de los programas sociales se realiza a través de un índice de vulnerabilidad que busca establecer al 30% de la población más vulnerable. Esto se realiza mediante un índice que se aproxima “a la medición de la capacidad económica de los miembros de un hogar [...] a través del concepto de Capacidad Generadora de Ingresos (CGI)” (INE, 2011: 44). Otros elementos que inciden en la vulnerabilidad, como la discapacidad o la edad, también son tomados en cuenta. La CGI además considera atributos personales para estimar los ingresos potenciales que cada miembro del hogar podría generar (INE, 2011: 45), promediándolos con el ingreso declarado. Incluyendo los ingresos por jubilaciones y realizando una sumatoria ponderada de cada miembro del hogar (INE, 2011: 45), se obtiene el puntaje de la FPS. La sofisticación metodológica de la asignación de puntaje se debe a que esta busca evitar los resultados irregulares y la posibilidad de que los encuestados busquen bajar sus puntajes para acceder a beneficios (INE, 2011: 45).

Adicionalmente, a fin de orientar las prestaciones estatales, en el apartado del Informe de Desarrollo Social 2013 sobre “herramientas de clasificación de grupos vulnerables”, la población chilena es desagregada en grupos específicos o ‘grupos de población’, con prestaciones específicas dirigidas a cada grupo:

- Ciclo de vida: Niños y Niñas, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores.
- Tramo etareo: 18-24, 25-44. 45-64, 65 o más años.
- Zona: Urbano/Rural.
- Sexo: Hombres/Mujeres.
- Etnia: Población Indígena/ no Indígena (Personas pertenecientes a pueblos indígenas/originarios): Aymara, Rapa Nui, Quechua, Mapuche, Atacameño, Kawésqar, Yagán, Diaguita.

- Discapacidad: Personas con *discapacidad* (moderada/severa). Personas en situación de discapacidad. Personas con dificultades y/o condiciones permanentes y de larga duración (discapacidad).
- Género: Madres.
- Otros: Inmigrantes.

Fuente: Elaboración propia en base a IDS 2013, IPOS, IDS 2015, CASEN 2013.

Estos grupos pueden combinarse (por ejemplo 'niña aymará rural') para constituir beneficiarios específicos, descansando siempre sobre las unidades 'persona', 'familia' y 'hogar'. Al respecto, los grupos vulnerables que aparecen en el Informe de Desarrollo Social 2012, ordenados de mayor a menor proporción en el gasto público son los siguientes: Personas Indígenas, Adultos mayores, Mujeres, Personas con discapacidad, Personas en situación de calle, Niños con rezago. Estas categorías sociales constituyen a perfiles específicos y no remiten a una representación de la sociedad en su conjunto.

En la política pública, se ha demostrado que el foco de las clasificaciones está centrado en la delimitación y caracterización de las personas en situación de pobreza. También se ha mostrado que esto no corresponde a un grupo social fijo, sino que una situación dinámica que puede enfrentarse a través de planes, políticas y programas. Esta forma de concebir y clasificar a la sociedad refleja una mirada dicotómica entre quienes son beneficiarios (los "pobres") y quienes no lo son (los "no pobres"). En síntesis, la pobreza se estructura en base al ingreso; este es el factor central de categorización. Pese a que se puedan definir grupos específicos con un mayor grado de vulnerabilidad, estos son grupos que presentan condiciones que per se los hacen sujetos de beneficios, mientras que la definición de grupos sociales que abarcan a la totalidad de la sociedad se definen de manera gradacional, con segmentos de ingresos (quintiles y deciles).

2.3 CATEGORIZACIÓN SOCIAL EN LOS ESTUDIOS DE MERCADO

Otras herramientas de clasificación ampliamente usadas son las que diseñan y aplica el sector del marketing, con el fin de posicionar productos respecto de “segmentos” específicos de la población. En esta sección se presenta la taxonomía ESOMAR, herramienta de clasificación social estandarizada empleada en el ámbito de los estudios de mercado. Este instrumento ha sido diseñado para facilitar las operaciones de las empresas que necesitan identificar las características socio-económicas de los grupos sociales en Chile:

“Las diferencias sociales son una realidad. Para la AIM [Asociación Internacional de Marketing] es altamente relevante que tanto sus empresas asociadas como sus respectivos clientes, compartan una misma forma operacional que les permita reconocerlos.” (AIM, 2012: 5).

2.1 CRITERIOS DE CATEGORIZACIÓN DEL ESQUEMA ESOMAR

La AIM es la entidad detrás de la consolidación y promoción de uno de los esquemas de clasificación más difundidos del país: el esquema ESOMAR de Grupos Socio-Económicos. La presente sección sobre categorización y estudios de mercado expone el modo en que este actor experto representa el mundo social y sus diferencias en un continuo que va desde los ‘individuos de mayor nivel o status’ hasta los ‘menos favorecidos’ (AIM, 2012):

Tabla 8: Clasificación socioeconómica ESOMAR

GSE	Peso (%)	Nivel Social	Profesión/Actividad
AB	10%	Elite	Empresarios, industriales, agricultores, directores de empresas, ejecutivos, comerciantes, funcionarios de organismos internacionales, diplomáticos
C1		Clase media alta	Ejecutivos, industriales medios, empresarios, comerciantes, agricultores, empleados de alto nivel, médicos, abogados, ingenieros civiles y comerciantes
C2	20%	Clase media-media	Contadores, ejecutivos de nivel medio, técnicos, pequeños industriales, comerciantes de nivel medio, vendedores.
C3	25%	Clase media-baja	Empleados públicos y privados sin rango ni categoría, obreros especializados, artesanos, comerciantes menores, vendedores, choferes, técnicos
D	35%	Pobreza	Obreros, feriantes, trabajadores manuales, empleados de bajo nivel, empleada doméstica, lavandera, costurera
E	10%	Extrema Pobreza	Trabajos ocasionales, "pololos", cuidadores de autos, cargadores, cartoneros

Fuente: Elaboración propia en base a (AIM, 2008, 2012; Rasse, Salcedo y Pardo, 2009).

Las categorías sociales de esta herramienta cuentan con legitimidad a nivel experto, siendo un referente que aparece en estudios académicos y en documentos estatales; la circulación de esta herramienta también se da a nivel del sentido común, siendo empleada en el día a día para referirse a los grupos que componen la sociedad (Pardo, Rasse y Salcedo, 2009).

Desde su generación en Europa en los años ochenta por la Asociación Europea de Estudios de Mercado (ESOMAR), el uso y la actualización de la clasificación estandarizada presentada en la tabla ha sido justificada por la Asociación Internacional de Marketing (AIM). En 1986 se aplicó el primer estudio de distribución socio-económica en Santiago (Prado et al, 2009), constituyendo un hito en los estudios de mercado nacionales, lo que ha permitido disponer de información a lo largo de casi tres décadas.

Esta herramienta indica el 'status socioeconómico' de los hogares a partir de su situación socioeconómica (AIM, 2012) y establece determinados consumidores como *targets* posibles en el ámbito del marketing. Las distinciones consideradas son el poder adquisitivo, la calidad material de vida, el nivel cultural y el estilo de vida en aras de establecer las demandas potenciales de los grupos socioeconómicos (AIM, 2008: 3). La metodología involucrada en la determinación de la condición socioeconómica en el esquema ESOMAR está basada sobre el ISSE, compuesto de seis indicadores: Ingreso, calidad de vida, acceso a servicios básicos y de lujo, posesión de bienes en el hogar, nivel educacional del principal sostenedor del hogar y su rango ocupacional (AIM, 2012:11).

Tabla 9: Método de doble entrada

PROFESIÓN O TRABAJO	Trabajos menores ocasionales e informales (Lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, pololo, cuidador de autos)	Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato	Obrero calificado, capataz, Junior, microempresario (kiosko, taxi, comercio menor, ambulante)	Empleado administ. medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe sección. Técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas (Contador, analista de sistemas, músico). Profesor primario o secundario. Miembros de las FFAA o Carabiniero Suboficial o grado menor	Ejecutivo medio (gerente, subgerente). Gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo). Oficiales de la FFAA o Carabineros (oficiales o grado mayor)	Alto ejecutivo (Gerente general) de Grandes empresas. Directores de grandes empresas, Empresario, propietario de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de Gran Prestigio
EDUCACIÓN						
Básica incompleta o menos	E	E	D	C3	C3	C2
Básica completa	E	D	D	C3	C3	C2
Media incompleta/Media Técnica completa (Liceo industrial o comercial)	D	D	D	C3	C2	C2
Media completa/Superior técnica incompleta (Inst.)	D	D	C3	C3	C2	ABC1
Universitaria incompleta. Superior técnica completa (Inst.)	C3	C3	C3	C2/C3 Aplique criterio y anote razón	C2	ABC1
Universitaria completa	C3	C3	C2	C2	ABC1	ABC1
Post Grado (Master, Doctorado, o equivalente)	C3	C3	C2	C2	ABC1	ABC1

Fuente: AIM, (2012): 39.

Correspondiente a la última actualización de los Grupos Socio-económicos en 2012, el índice tiene como objetivo reflejar “tanto el capital adquirido por el hogar y su confort, como el grado de vulnerabilidad a los vaivenes económicos del país” (AIM, 2012:11). El método expuesto permite a los encuestadores ubicar a los individuos dentro de cada nivel socioeconómico sin necesidad de realizar mediciones; gracias a que educación y categoría funcionan como *proxies* que luego son reforzadas con la clasificación geográfica (AIM, 2012: 39).

2.3.2 USO DEL ESQUEMA ESOMAR POR PARTE DE OTROS ACTORES EXPERTOS

Esta taxonomía ha alcanzado un notable nivel de difusión hacia otros actores del campo de representación legítima del mundo social. De hecho, y si bien no corresponde a la finalidad de la herramienta, el esquema ESOMAR se emplea en Chile para estudios gubernamentales (Senado de Chile, 2012), de Organismos Supranacionales (PNUD, 2014; 2015), e incluso aparece como instrumento de clasificación social en diversas encuestas y estudios académicos, en encuestas de opinión pública como la Encuesta Nacional de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos CEP, y en encuestas académicas como la Encuesta Nacional de Estratificación ENES 2009, aplicada en el proyecto Desigualdades; aquí, los GSE se incluyen para su comparación con el esquema experto de clasificación social EGP.

Los estudios de mercado no suelen figurar como un actor relevante en las publicaciones que tematizan la desigualdad construcción colectiva de representaciones legítimas del mundo social por parte de actores expertos (Schultheis, 2000; Pfeuffer y Schultheis, 2002). Estos suelen figurar marginalmente o bien denunciados por la poca la poca complejidad que sus esquemas gradacionales permiten para una representación adecuada de los grupos y jerarquías sociales (León y Martínez, 2001). Si bien es la academia la que difunde estas críticas, resulta notable la legitimidad científica de este actor, dado su difundido uso en investigaciones científicas en el contexto nacional. A esto se suma

la legitimidad pública de la clasificación ESOMAR; el uso de las categorías como ABC1 en la esfera del sentido común constituye un hecho no menor, considerando que la relevancia que tiene la correspondencia de las taxonomías académicas con las nomenclaturas ordinarias en la discusión sobre aspectos subjetivos de la desigualdad.

2.4 CLASIFICACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EN ORGANISMOS SUPRANACIONALES

En la división del trabajo del campo de representación del mundo social, los organismos supranacionales son actores expertos que junto con disponer de recursos para aplicar periódicamente sus “mapas de las desigualdades” recomiendan a los países sobre como nombrar y clasificar. El poder que detentan en este sentido radica en la legitimidad de sus clasificaciones, a las cuales los diferentes Estados, entre ellos el chileno, suscriben. Junto con la utilidad en términos de decisiones de política pública que tienen las publicaciones de entidades como la CEPAL (2014) o la OCDE (2015), la conexión con el ámbito político-administrativo llega hasta el punto que los actores expertos ligados al Estado diseñan sus nomenclaturas con un criterio de convertibilidad a los estándares internacionales. Las clasificaciones presentadas a continuación constituyen casos de clasificaciones sociales en los que la estructura social chilena puede ser comparada internacionalmente.

2.4.1 LA ESCALA CIUO DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

A continuación se presenta la Clasificación Internacional Unitaria de Ocupaciones (CIUO, o ISCO en sus siglas en inglés). Se trata de una herramienta aplicada desde los años cincuenta y actualizada periódicamente, impulsada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), ligada a Naciones Unidas. Este instrumento ha sido diseñado para la clasificación jerárquica de empleos a nivel internacional, usado por gobiernos, la academia y organizaciones internacionales en investigaciones y también en la armonización de sus propias clasificaciones con este referente internacional. La OIT aconseja a los gobiernos a elaborar herramientas convertibles a su clasificación estandarizada (OIT, 2012: 59), permitiendo sin embargo reflejar la estructura específica de los mercados de trabajo nacionales (Boeda, 2009: 8). Tal es el caso de la clasificación ocupacional chilena (CNO-11), diseñada para ser convertible a esta nomenclatura (INE, 2012). A nivel

europeo, el desafío de la convertibilidad la Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC) consistió en armonizar las clasificaciones nacionales la CIUO.

La escala actual (CIUO-08) consiste en cuatro dígitos que representan niveles de detalle, ordenada a partir de 10 grandes grupos, 130 subgrupos principales, 43 subgrupos y 436 grupos primarios (INE, 2012). Estos epígrafes permiten mayor detalle en la descripción ocupacional. Entre los cambios más destacados se están la disminución de subgrupos y empleos, cambios en sus nombres. Pese a la existencia de una escala actualizada, muchos países, entre ellos Chile, aún utilizan la escala ISCO-88. La tabla a continuación muestra como estos pueden ser convertidos a la clasificación ocupacional chilena:

Los criterios básicos utilizados para la elaboración de la clasificación son las categorías empleo, ocupación, nivel de competencias y especialización de las competencias. El empleo se define como “un conjunto de tareas y cometidos desempeñados por una persona, o que se prevé que ésta desempeñe, incluido para un empleador o por cuenta propia” (OIT, 2007: 1). En cuanto a la ocupación, esta se define de acuerdo al grado de similitud entre tareas y cometidos de ciertos empleos, considerando el empleo actual, un segundo empleo o un empleo previo de una persona. (OIT, 2012: 59). Los empleos se clasifican por ocupación con respecto al tipo de trabajo realizado o que se ha de realizar, para lo cual se consideran nivel y especialización de competencias requeridas. (Idem, 2012: 59). Estos se definen en base a las tareas y cometidos realizados, los tipos de competencias requeridas y las ocupaciones típicas clasificadas en dicho nivel.

De acuerdo a la OIT (2012: 11), el nivel de competencia se aplica principalmente al nivel de grupos grandes, considerando la naturaleza del trabajo realizado en relación a tareas y cometidos característicos, el nivel de educación formal²⁴ y el entrenamiento informal en el trabajo (o experiencia previa).

²⁴ La definición del nivel educativo se realiza a partir de la Clasificación Internacional Estandarizada de Educación (ISCED-97), ligada a UNESCO.

La centralidad de la CIUO en el campo experto se debe en primer lugar a su difusión internacional: este esquema de clasificación social que ha sido adoptado progresivamente por los países miembros de Naciones Unidas, constituyendo un referente para hablar del mundo social en términos ocupacionales. La herramienta ha permitido la comparabilidad internacional en torno a esta materia, además cuenta con la legitimidad de estar consagrado por Naciones Unidas.

2.4.2 HERRAMIENTAS DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN CEPAL

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional dependiente de Naciones Unidas, cuya producción científica abarca temáticas económicas, demográficas y sociales a nivel regional. Si bien su producción científica está orientada a las políticas públicas, también se producen trabajos de índole académica que serán presentados más adelante y que tienen gran impacto en la academia. Sus estudios también abarcan la temática de la Estructura social, utilizando en general términos provenientes de la estratificación ocupacional, no de clases sociales. El interés del organismo en estas temática yace en las relaciones entre estructura social y mercado laboral, sistema de protección social, pautas de consumo, nuevas formas de diferenciación de valores y estilos de vida.

Los estudios de estructura social llevados a cabo actualmente por CEPAL se centran en la dimensión laboral, construyendo estratos ocupacionales que permiten diferentes orientaciones teóricas. Como referencia se utilizará el esquema de estratificación ocupacional utilizado en *Una Década de Desarrollo Social en América Latina* (2004).

El estudio presenta las variables que utiliza para la configuración de sus grandes grupos ocupacionales o estratos, definidos como conglomerados ocupacionales básicamente homogéneos, pero que posibilitan distinguir sub-estratos dentro de ellos (CEPAL, 2004: 186). Si bien la forma de clasificar recuerda a la lógica de la CIUO, esta taxonomía con la que se trabaja en estudios de

desarrollo social de forma longitudinal integra otros elementos. El esquema permite medir los cambios de la estructura de los estratos ocupacionales, la variación de los ingresos ocupacionales o movilidad social:

Tabla 10: CEPAL: Esquema de grandes grupos ocupacionales

Nivel	Estrato
Superior	Empleadores
	Directores, gerentes
	Profesionales
Medio	Técnicos
	Empleados administrativos
Inferior	Trabajadores en el comercio
	Obreros, artesanos, conductores
	Trabajadores de los servicios personales
	Trabajadores agrícolas
Otro	FF.AA
	No Clasificados

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, 2004.

En primer lugar se presenta la relación de personas con los medios de producción, dando pie a la distinción básica entre empleadores, empleados e independientes. Para mayor detalle, el tamaño de la empresa también es considerado. Luego, se distingue trabajo manual de no manual, se considera el grado de calificación y el grado de autoridad ejercido en la empresa. El tipo de trabajo es utiliza la clasificación de Goldthorpe, distinguiendo relación de servicios, intermedia y de trabajo. Por último, se miden ramas y sectores de la economía. La clasificación combina seis criterios de diferenciación, resultantes en nueve estratos ocupacionales jerárquicos que componen la fuerza de trabajo.

La conceptualización de la imagen de la estructura de oportunidades, sirve de base para construir un modelo integrado de estratificación y movilidad social (Filgueira, 2007: 9). Este tipo de concepción de la estratificación se caracteriza por definir los “activos como el conjunto de recursos que una familia posee para mantener o mejorar sus niveles de bienestar” (Idem: 8).

A continuación y a modo de contrastar los esquemas presentado anteriormente desde la política pública, el marketing y las organizaciones internacionales, se presentan representaciones complejas del espacio social proveniente de las ciencias sociales. Para ello se muestran la clasificación de la desigualdad a través de tres taxonomías centrales en la discusión y en el en el “mapeo” del panorama social en el Chile actual.

2.5 CATEGORIZACIONES SOCIALES EN LA ACADEMIA

El quehacer científico es indisociable de la actividad de clasificar, realizar distinciones y categorizar lo social (Barozet y Mac-Clure, 2014); en términos de los actores expertos vinculados a la representación de los grupos sociales y las jerarquías sociales, esto se expresa en la forma de mapeos de las desigualdades. Esos esquemas de clasificación les permiten hablar de la desigualdad en términos de una estructura social (Ossowski, 1972). Desde esta perspectiva, las aproximaciones a la categorización social de la política pública y los estudios de mercado son fuertemente criticados por la simpleza de sus esquemas gradacionales basados en el ingreso (León y Martínez), o porque obvian la historicidad en el estudio de los sujetos sociales:

“Desaparecen los sujetos sociales y ocupan su lugar agregados estadísticos, susceptibles de disímiles modos de intervención para objetivos determinados – como la focalización de políticas públicas o las consideraciones de mercado -, empero, lo social se diluye en una suma de individualidades.” (Ruiz y Boccardo, 2014: 45).

2.5.1 EL ESQUEMA DE CLASES SOCIALES DE PORTES Y HOFFMAN

En un espacio intermedio entre las herramientas de clasificación de organismos internacionales y el espacio académico, desde la Universidad de Princeton, Alejandro Portes y Kelly Hoffman presentan un esquema de clases sociales aplicado a nivel latinoamericano. Buscando determinar los alcances y limitaciones de los esquemas de clase de los países considerando la especificidad latinoamericana. La alta proporción del proletariado informal dentro del esquema refuerza la idea de la dificultad de aplicación mecánica de esquemas foráneos a la especificidad latinoamericana. El esquema responde a la crítica a la falta de enfoque analítico de los ejes temáticos de pobreza y desigualdad; ante esto, los autores

plantean trabajar desde una dimensión “profunda”, asociada a las clases sociales (Portes y Hoffman, 2003: 9).

Tabla 11: Portes Y Hoffman: Esquema ampliado de clases sociales

Clase Social	Subtipos
Capitalistas	Propietarios y socios gerentes de empresas grandes y medianas
Ejecutivas	Gerentes y administrativos de empresas grandes o medianas
Trabajadores de elite	Profesionales asalariados con formación universitaria en la administración pública y en las grandes empresas privadas grandes y medianas
Pequeña burguesía	Profesionales y técnicos independientes y microempresarios con personal supervisado directamente
Proletariado formal no manual	Técnicos asalariados con formación vocacional y empleados de oficina
Proletariado formal manual	Proletariado asalariado especializado y no especializado con contrato de trabajo
Proletariado informal	Obreros asalariados sin contrato, vendedores ambulantes y familiares no remunerados

Fuente: Elaboración Propia en base a Portes y Hoffman (2003).

El concepto de clase social con el que trabajan los autores para desarrollar su esquema e basa en acceso diferencial a recursos que otorgan poder y posibilidades de vida, cercano a la línea weberiana (Portes y Hoffman, 2003: 9), trabajando con categorías sociales relacionales, con clases dominantes y dominadas, en cuanto controlan “recursos claves que confieren poder en el mercado capitalista” (Idem, 2003: 13). Las clases sociales resultantes del esquema se ordenan primero en la clase dominante, que alberga Empleadores Grandes y Medianos, Altos Ejecutivos y los Profesionales, exceptuando Cuba (Idem, 2003: 14). La pequeña burguesía representa a las ‘capas medias’.

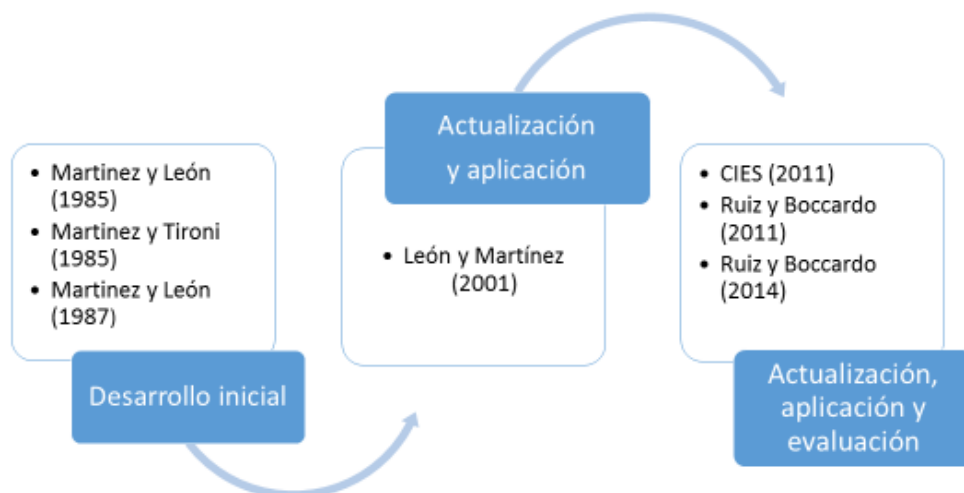
Los criterios de diferenciación utilizados en el esquema integran diferentes recursos, definiendo “criterios fundamentales tales como el control de los medios de producción, el control del trabajo de terceros y el control de recursos intelectuales escasos” (Idem 10). Para esto, cruza diferentes dimensiones como modo de remuneración y control de capital, trabajadores (supervisión) y conocimientos

(calificación). A esto se suma el tipo de remuneración (utilidades, bonificaciones y salarios) y la cobertura de reglamentación legal en el trabajo. La reglamentación del trabajo y el acceso a sistemas de protección social son claves para clasificar al Proletariado Formal. Se divide en los trabajadores de la industria, los servicios y la agricultura (Idem: 14). Ante el trabajo informal, se introduce la diferencia centro-periferia para criticar la homogeneidad del proletariado, ya que en las economías latinoamericanas se encuentra segmentada la incorporación de esta clase “a una economía monetarizada y reglamentada legalmente” (Idem: 10).

Al recurrir al concepto de clase social e intentar operacionalizarlo para su aplicación a la realidad social latinoamericana, el trabajo de Portes y Hoffman forma parte de las que desde la década de 2000 han revitalizado este concepto clave a lo largo de la investigación sobre la estructura social (Thebörn, 2015).

2.5.2 LA MATRIZ DE CATEGORÍAS SOCIALES DE MARTINEZ, LEÓN Y TIRONI

Cuadro 2: Continuidad histórica de la matriz de categorías sociales de Martínez, León y Tironi



Fuente: Elaboración Propia.

La siguiente herramienta de clasificación social ha sido elaborada específicamente para el contexto chileno. Aplicada por primera vez a inicios de los años ochenta (Martínez y Tironi, 1985; Martínez y León, 1987). El esquema continúa empleándose en investigaciones actuales sobre la estructura social en Chile (Ruiz y Boccardo, 2014) y ha sido actualizado por sus autores (Martínez y León, 2001) y el Núcleo Científico CIES en 2011 (Ruiz y Boccardo, 2011). En vez de fracciones de clase derivadas de una noción económica, se identifican segmentos, capas o “generaciones históricas” que han constituido las clases (León y Martínez, 2001: 10). Estas se enmarcan dentro de las etapas en el proceso de crecimiento del país, expresado en el desarrollo de las ramas y sectores de la economía (León y Martínez, 2001: 10).

Tabla 12: Matriz de categorías sociales de Martínez, León y Tironi

Categorías sociales en la agricultura, silvicultura, caza y pesca
Empresarios agrícolas
Asalariados agrícolas
Campeinado y colonos pobres
Categorías sociales fuera de la agricultura, silvicultura, caza y pesca.
Empresarios no agrícolas
Sectores medios asalariados
Sectores medios independientes
Artesanado tradicional
Clase obrera minera
Clase obrera industrial y de la construcción
Clase obrera del comercio y servicios
Grupos “marginales”

Fuente: León y Martínez (2001).

Dentro de este contexto, las reformas estructurales experimentadas por el país durante las dictaduras constituyen un hito en la transformación de la estructura socio-ocupacional, implicando desestructuración de los antiguos actores sociales y la dificultad de su constitución (León y Martínez, 2001). Las clases son definidas tomando al trabajo como dimensión principal, (Ruiz y Boccardo, 2011) considerando “posiciones o roles compartidos en el sistema de producción e intercambio” (León y Martínez, 2001: 10). Cabe agregar que en la actualización llevada a cabo por los sociólogos Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2015) no se habla exclusivamente de clases sino que también de grupos, sectores y franjas sociales. Al ser implementada por parte del Centro de Estudios de Estratificación Social (CIES), la herramienta fue sometida a una evaluación para sopesar las ventajas y limitaciones asociadas a su rendimiento en la investigación de la fisonomía de la sociedad chilena. Pese a las limitaciones que se exponen a continuación, la matriz sigue considerándose útil para estudiar los procesos de diferenciación social desde la perspectiva de una noción relacional de grupos y/o clases sociales, y en la interpretación de su sentido (Ruiz y Boccardo, 2011; 2014).

Existen sin embargo tres limitaciones considerables a la hora de emplear la matriz en el contexto neoliberal actual (Ruiz y Boccardo, 2014: 43): 1.) La matriz

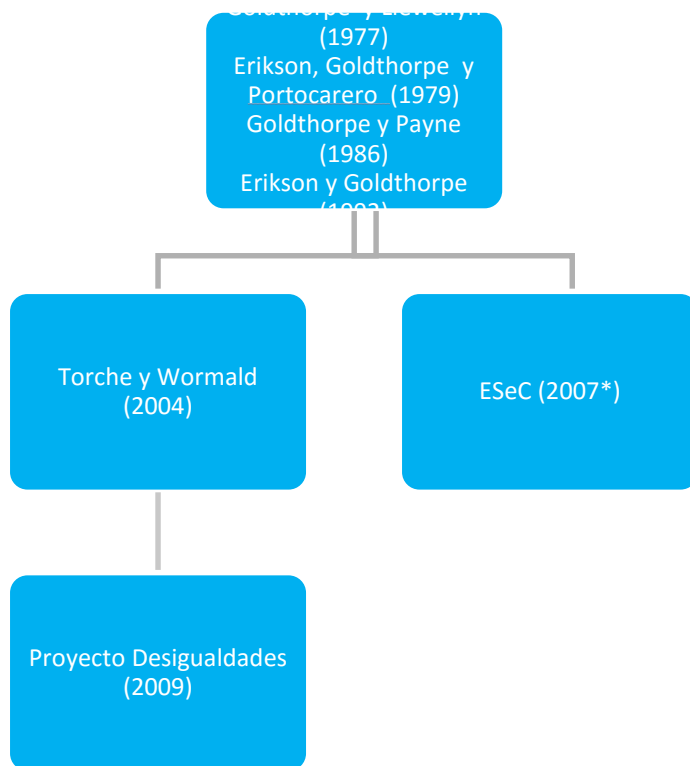
está centrada en los procesos y la configuración social del período nacional-popular y la transición, 2.) A raíz de la transformación neoliberal han surgido nuevas modalidades de la informalidad y por último, 3.) La matriz no permite especificar sobre la creciente tercerización económica. Los autores detallan que la transformación neoliberal ha traído consigo transformaciones enormes en el mundo del trabajo, tanto en términos subjetivos como objetivos, afectando la asalarización, precarización y la flexibilidad laboral (Ruiz y Boccardo, 2011; 2015). A esto se suman cambios significativos ocurridos en desigualdad, pobreza y la informalidad, además de la nueva organización empresarial. Ante esto, los autores plantean mantener las bases de la matriz, incluyendo sin embargo los criterios de nivel educacional, edad y localización geográfica en su actualización (Ruiz y Boccardo, 2014: 44).

La aplicación sucesiva y actualización de este esquema lo dotan de una alta legitimidad científica en el campo experto en Chile, permitiendo que sus investigadores puedan enfrentarse de una manera pertinente para; en su última aplicación (Ídem) se critican otras herramientas de medición disponibles en la actualidad, tales como la expuesta a continuación, reivindicando la vigencia y pertinencia de la propia taxonomía para nombrar y clasificar a la sociedad chilena, en el marco de los desafíos interpretativos ligados a las grandes transformaciones experimentadas en la fisionomía social en el país.

2.5.3 ESQUEMA CASMIN/ EGP

La siguiente matriz socio-ocupacional no fue creada para describir a la estructura social en Chile, sino que fue desarrollada en Gran Bretaña a partir de los años setenta en el contexto del proyecto *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Countries* (CASMIN), ligado al Nuffield College de la Universidad de Oxford (Torche, 2006: 17). Su diseño inicial buscaba describir la estructura ocupacional de la sociedad británica (Katrňák, 2012: 683). Sin embargo, actualmente el esquema EGP, sigla de los apellidos de sus creadores Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979) es quizás uno de los más difundidos a nivel internacional en lo que respecta a investigación de la estructura social. Su prestigio inclusive lo ha llevado a ser adaptado en la Clasificación socioeconómica Europea (ESeC), además de ser adaptado y aplicado a la realidad social chilena.

Tabla 13: Diseño inicial del esquema EGP, adaptación a Chile y Unión Europea



Fuente: Elaboración propia.

El esquema EGP busca establecer las relaciones existentes entre las diferentes clases que componen la estructura social en las sociedades modernas (Goldthorpe y Erikson, 1992). La herramienta está basada en el enfoque neo-weberiano para concebir las clases sociales, asociado a su *situación de mercado*, en tanto “recursos específicos de mercado como fuente de oportunidades de vida [diferenciadas de acuerdo a cada clase]” (Torche, 2006: 20). A sus bases teóricas neo-weberianas se suman sin embargo elementos marxistas como criterio de clasificación (Goldthorpe, 1992; Méndez et al., 2007), específicamente la propiedad de medios de producción.

Para conformar las categorías ocupacionales en la matriz, se consideran varias dimensiones ocupacionales. La forma de empleo es un criterio que diferencia a las clases en tres grandes grupos: empleador, empleado y auto-empleado. También se consideran las distinciones entre trabajo manual y no manual y la dimensión rural- no rural. A esto se suman criterios comunes como propiedad de los medios de producción y existencia y número de empleados y calificación y *expertise* (credenciales).

Un elemento central en cuanto a empleo es el tipo de relación laboral. Para ello se distinguen la relación de servicio y la relación de contrato. Estos dos tipos de trabajadores se basan en la regulación de la relación de empleo: “código de servicio” y “contrato de trabajo” (Ruiz y Boccardo, 2011: 64). La relación de servicio, vinculada a la clase de servicio consiste en trabajadores que cuentan con calificaciones especializadas a quienes se les delega el ejercicio de autoridad. La necesidad de lealtad y confianza precisa de un vínculo de largo plazo que implica beneficios y oportunidades de carrera más allá del salario” (Torche, 2006: 17). Se trata de una relación basada en el compromiso moral y la confianza, asociada a prestigio. Ello distingue el lugar de los profesionales, administradores y directivos dentro de la estructura de clases de la sociedad capitalista contemporánea.” (Ruiz y Boccardo, 2010: 64). Los trabajadores de cuello blanco (*white collar*) que componen la clase de servicio no son propietarios de medios de producción pero

son diferentes a los obreros de cuello azul (*blue collar*). Los trabajadores de cuello azul entran en una relación “de corto plazo, y establece un intercambio específico y altamente monitoreado entre tiempo o cantidad de trabajo a cambio de un salario” (Torche, 2006: 17). Entre estos dos polos se encuentran las clases intermedias, que “combinan una proporción variable de relación de servicios y contrato” (Torche, 2006: 17).

El esquema ha sido ampliando progresivamente por sus creadores, desde su primera propuesta en 1977, hacia una matriz que permite desagregar categorías ocupacionales desde tres clases iniciales (manual, no manual y trabajadores agrícolas²⁵) hasta un esquema de 11 clases:

Tabla 14: Esquema Goldthorpe y Erikson modificado

	Esquema 11 Clases	7 Clases	5 Clases	3 Clases
I	Profesionales altos administradores y propietarios de grandes empresas.	I+II Clase de servicio	I+II+III +IV Clase no manual	I+II+III+IV+V+VI Clase no manual
II	Profesionales bajos, técnicos superiores, administradores de empresas pequeñas, supervisores de trabajadores no manuales			
III	Trabajadores no manuales de rutina altos (administración y comercio)	III +IV Clase de rutina no manual		
IV	Trabajadores no manuales de rutina bajos (ventas y servicios)			
V	Pequeños propietarios con empleados	V+VI	V+VI	
VI	Trabajadores independientes	Pequeña burguesía	Pequeña burguesía	
VII	Pequeños propietarios e independientes agrícolas	VII Propietarios agrícolas	VII + XI Trabajadores agrícolas	VII+XI Trabajadores agrícolas
VIII	Técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales	VIII+IX Trabajadores manuales calificados	VIII+ IX Trabajadores manuales calificados	VIII+IX+X Manual
IX	Trabajadores manuales calificados			
X	Trabajadores manuales semi y no calificados	X Trabajadores manuales no calificados	X Trabajadores manuales no calificados	
XI	Trabajadores agrícolas	XI Trabajadores agrícolas		

Fuente: Wormald y Torche (2004). La referencia original es a Goldthorpe y Erikson (1992).

²⁵ El esquema se construye excluyendo deliberadamente a la elite.

Adaptación del esquema EGP a la realidad social chilena

En el trabajo inicial de adaptación del esquema a Chile (Torche y Wormald 2004), los criterios de clasificación de la propiedad de recursos de mercado son operacionalizados en base a categorías ocupacionales (véase tabla 18). Al tratarse de un esquema adaptado internacionalmente, las clases del esquema EGP han sido sometidas a en distintos países a pruebas de validación, procedimiento publicado Chile en (Torche, 2006). La adaptación ha sido posible dado que la estructura de clase en Chile no es significativamente diferente a las del mundo industrializado, a pesar de las diferencias en la composición y la regulación institucional del mercado laboral (Torche, 2006: 39).

Tabla 15: Adaptación del esquema EGP al contexto chileno

EGP DE 11 CLASES	EGP DE 8 CLASES
1.) Profesionales altos, administradores y propietarios de grandes empresas 2.) Profesionales bajos, administradores de empresas pequeñas, técnicos superiores, administradores y supervisores de trabajadores no manuales.	1.) Clase de servicio: directivos, administradores, profesionales y propietarios de empresas grandes y medianas, profesionales bajos, técnicos superiores, supervisores de trabajadores no manuales y administradores de empresas pequeñas.
3.) Trabajadores no manuales de rutina altos (administración y comercio). 4.) Trabajadores no manuales de rutina bajos (ventas y servicios).	2.) Clase rutina no manual: trabajadores no manuales en administración ventas y servicios.
5.) Pequeños propietarios con empleados.	3.) Pequeña burguesía: propietarios de empresas chicas (menos de 10 trabajadores) no agrícolas.
6.) Trabajadores independientes.	4.) Trabajadores independientes: por cuenta propia.
7.) Pequeños propietarios e independientes agrícolas. 8.) Técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales. 9.) Trabajadores manuales calificados.	5.) Trabajadores manuales calificados: técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales y trabajadores manuales calificados.
10.) Trabajadores semi y no cualificados.	6.) Trabajadores manuales no calificados.
11.) Trabajadores agrícolas.	7.) Pequeños propietarios agrícolas 8.) Trabajadores agrícolas.

Fuente: Torche y Wormald, 2004.

En 2009 el proyecto de investigación Desigualdades aplicó nuevamente el esquema EGP en la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES 2009, N = 6153), permitiendo constituir una serie temporal y constatar cambios experimentados en los últimos años. Por una parte un punto débil en la aplicación del esquema EGP en América Latina es la informalidad laboral, considerando los niveles que esta alcanza. Este tema ha sido abordado como foco de crítica considerando el peso del trabajo independiente en la región ha constituido un foco de crítica que sin embargo no impide la aplicación del esquema a la realidad nacional (Torche, 2006: 20). Por otra parte, se alega que el esquema no se basa en una perspectiva teórica en particular, además de la debilidad del concepto de “clase de servicio” (Torche, 2006: 20).

Por otra parte, en las relaciones laborales el esquema distingue profesionales y trabajadores manuales, dejando sin considerar las clases intermedias en la jerarquía, lo que implica problemas considerando que son los sectores que más se han acrecentado en la estructura social chilena (Ruiz y Boccardo, 2011). Por último, las críticas a la aplicación del esquema a la realidad chilena indican que este desatiende a la tercerización homogénea, tanto genuina como espuria, que se invisibiliza a través del uso de una jerarquía posicional socio-profesional (Ruiz y Boccardo, 2011).

En los últimos dos párrafos se tematiza un aspecto muy interesante en términos de las dinámicas internas por la legitimidad de la representación del mundo social en Chile. Si bien este esquema es ampliamente utilizado a nivel mundial (Barozet y Mac-Clure, 2014), dotándolo tanto de legitimidad científica como también estatal, el esquema EGP no ha logrado constituirse como denominador común para hablar del mundo social (Schultheis, 2000) en el campo experto en Chile. La principal resistencia que ha encontrado en el debate académico proviene justamente de quienes reclaman para sí el modo legítimo decir el mundo social, ya que según los partidarios del esquema de Tironi, León y Martínez, su aplicación en el contexto chileno no logra responder a los desafíos interpretativos del panorama social actual.

2.5.4 ASPECTOS COMUNES ENTRE LOS ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN SOCIAL EXPERTOS

A habiendo presentado las principales herramientas de clasificación social de los expertos de profesional de la realidad social en Chile, se propone una evaluación, por una parte, de los aspectos comunes entre los esquemas, para luego referirse a las relaciones existentes los actores expertos en términos de la división del trabajo en el campo representación de las desigualdades sociales en Chile.

Sobre los esquemas presentados cabe decir en primer lugar, que el factor del trabajo como criterio de clasificación es transversal casi a todas las categorizaciones. Esto implica que las desigualdades se estructuran por la inserción de los individuos en el mercado laboral (Katrňák, 2012), en términos de su posición en el proceso de producción o bien de acuerdo a la rama de actividad económica en el que se encuentran. Esos ejemplos no cubren la totalidad de las opciones, pero indican como en la academia y en los organismos internaciones el trabajo constituye un aspecto central a la hora de establecer distinciones “sociológicamente relevantes” (Ruiz y Boccardo, 2014), que en sus respectivas clasificaciones resulten en “grandes grupos” (CEPAL, 2014), *clases ocupacionales* (Ruiz y Boccardo, 2014), *categorías ocupacionales* (Torche, 2004) o *clases sociales* (Portes y Hoffman, 2006; Wright, 2000). Cabe destacar que la CIUO-08 de la OIT es más bien una clasificación que jerarquiza ocupaciones sin pretensión de explicar los procesos sociales como ha sido el caso de los esquemas académicos.

En el caso de los estudios de mercado, la educación y el ingreso, junto con la ocupación, sirven como variables *proxy* para construir grupos ocupacionales. Por ejemplo, el Ingreso Ético Mínimo precisa de criterios de asignación que no categorizan con referencia a grupos sociales, sino que constituye la categoría de pobre extremo en base a personas y familias beneficiarias. Estas no son comprendidas como una clase o estrato, sino que como *situación* de extrema pobreza, dígase como categoría dinámica. Al no tratarse de personas y familias que *son* pobres o pobres extremos, se representa la desigualdad a través de una noción

situacional, vinculada no a desigualdades sustantivas sino a inequidad o desigualdad de oportunidades. El uso del concepto de vulnerabilidad se suma a una representación dinámica de las diferencias sociales, situación asociada a la posibilidad de fluctuar por sobre y por debajo de la línea de la pobreza debido al dinamismo de los ingresos. Si bien este es su uso técnico, en el lenguaje gubernamental también se nombra a los pobres extremos como la “población más vulnerable” (MDS, 2015).

En cuanto a las clasificaciones laborales en Chile, si bien no estas constituyen el criterio fundamental para la política pública focalizada (centrada en los *pobres*), esta es relevante en términos de las relaciones existentes entre los diferentes actores del campo de representación de las desigualdades en Chile.

El análisis arroja que junto con el vocabulario tradicional sobre pobreza y desigualdad en la política pública ligado a esquemas gradacionales unidimensionales en base a los ingresos (Ossowski, 1972), desde estas instituciones se está institucionalizando nuevas representaciones sobre grupos desventajado en la sociedad. En primer lugar, la pertinencia de la imagen de mundo basada en la dicotomía pobres-no pobres ha tenido que ser ajustada al panorama social actual. El surgimiento de los pobres extremos y de las personas en situación económica vulnerable da cuenta de ello. Junto con esto se han ajustado las herramientas estadísticas destinadas a la elaboración de estas imágenes, recurriendo para ello a la legitimidad internacional (Schultheis, 2002) del modelo multidimensional de pobreza.

División del trabajo de representación en el campo experto actores expertos

A través de la presentación de las herramientas de clasificación social en esta sección también ha quedado evidenciado que diferentes actores recurren a categorizaciones provenientes de otros actores para elaborar sus propias taxonomías. A continuación se han graficado las principales dinámicas de difusión

de las categorizaciones sociales de los cuatro actores que componen el campo experto de representación de la desigualdad:

Tabla 16: Relaciones entre actores expertos en la elaboración de herramientas de clasificación social

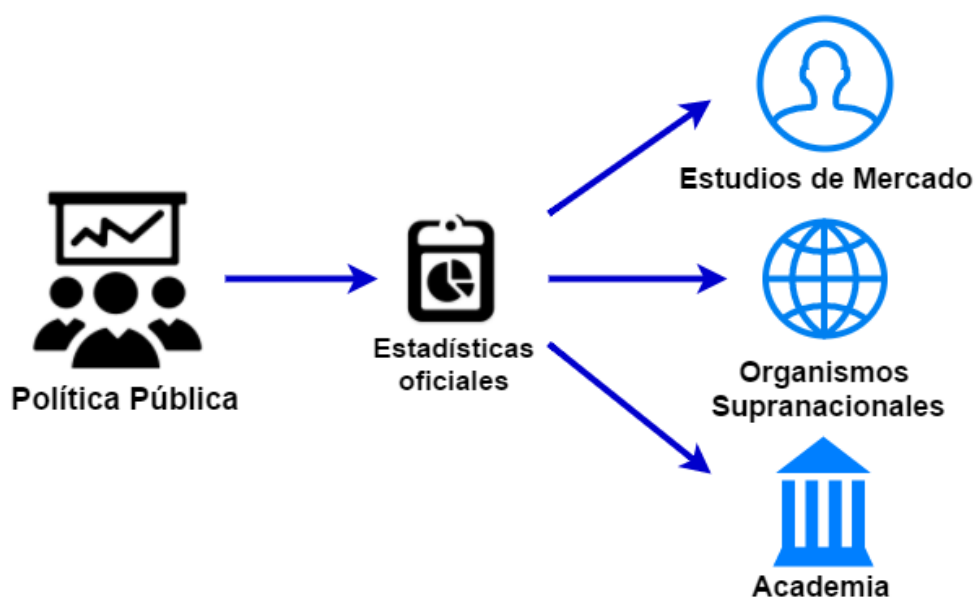
	Política Pública	Estudios de Mercado	Organismos Supranacionales	Academia
Política Pública		N/R	Adaptación de nomenclatura ocupacional a la escala CIUO-08	Recibe asesoría en la actualización de la pobreza multidimensional (OPHI)
Estudios de Mercado	Actualización de ESOMAR en base a datos censales		N/R	N/R
Organismos Supranacionales	Empleo de estadísticas oficiales en la elaboración de esquemas y otras investigaciones (datos censales, encuestas de empleo y caracterización socioeconómica)	N/R		Desarrollo de Nomenclatura oficial en base a EGP (ESeC). Inspiración teórico-conceptual marxista en esquema de Portes y Hoffman
Academia	Empleo de estadísticas oficiales en la elaboración de esquemas y otras investigaciones (datos censales, encuestas de empleo y caracterización socioeconómica)	N/R	Emplea CIUO en la elaboración de esquemas socio-ocupacionales (EGP)	

Fuente: elaboración propia.

En las relaciones entre actores expertos en el uso mutuo las de representaciones del espacio social se destacan en primer lugar la centralidad de las estadísticas oficiales; estas son ocupadas en el trabajo de representación del espacio social por todos los actores que forman el campo experto en Chile. Por una parte, su alto nivel de legitimidad aumenta aquel de las herramientas que incorporan

sus datos o clasificaciones (Desrosières, 2005), permitiendo en segundo lugar la construcción de una serie de clasificaciones debido en base a los datos que genera (véase Cuadro 4). Por ejemplo, el esquema ESOMAR el presenta complicaciones al no contar con datos censales actualizados (AIM, 2012), o las encuestas periódicas de empleo (elaboradas por el INE) nutren a la Matriz Ocupacional de Martínez, León y Tironi y aseguran su continuidad histórica (Ruiz y Boccardo, 2014); estos casos se suman a las variadas estadísticas oficiales elaboradas por organismos estatales que sirven de base para las herramientas de organismos supranacionales (Portes y Hoffman, 2006; CEPAL, 2014).

Cuadro 3: Difusión y uso de las estadísticas oficiales en el campo experto de representación del mundo social



Fuente: elaboración propia.

Los organismos supranacionales también difunden sus clasificaciones hacia las estadísticas oficiales y hacia la academia; un caso ilustrativo de esto es el de la clasificación ocupacional chilena (CNO-11), convertible a la CIUO-08. Por otra parte, el esquema de Goldthorpe no puede ser elaborado sin recurrir a la CIUO (Wormald y Torche, 2004, Espinoza, Barozet, Méndez, 2013). Otro papel fundamental de estos organismos es la provisión de enfoques teórico-conceptuales en la

elaboración de clasificaciones en la política pública, figurando en documentos oficiales (MDS, 2015) y formando parte de la comisión para la CASEN con un enfoque de pobreza multidimensional (2011).

Considerando que la visibilidad de las representaciones expertas depende de su difusión hacia las representaciones cotidianas de las personas (Schultheis, 2002), los esquemas de estratificación social consisten casi en una lengua muerta. La academia cuenta en Chile con prácticamente nulas vías de difusión hacia la esfera de la vida cotidiana al contrario de lo que ocurre en Francia con la Clasificación de Categorías Socio Profesionales (CSP), considerando que a diferencia de las estrategias de marketing o la política pública no interactúa directamente con los individuos más allá de sus instituciones. Cabe destacar por último la ausencia total del esquema de Wright, pese a ser frecuentemente debido a su relevancia en estudios de estratificación social (Franco et al., 2007; León, Espíndola y Sembler, 2010).

3. CATEGORIZACIONES ORDINARIAS DEL ESPACIO SOCIAL EN CHILE

En la siguiente sección se analizan lo contenido de representaciones sociales de la desigualdad en Chile; se trata de ideas, creencias, imágenes y objetos sociales empleados por individuos en la construcción social de representaciones sobre la desigualdad.

3.1 ASPECTOS GENERALES DE AUTO-IDENTIFICACIÓN SOCIAL

Hemos visto que las personas representan a la sociedad chilena como altamente desigual, ubicándose sin embargo a sí mismos en su mayoría dentro de la clase media. Para mayor indagar más en el fenómeno de la auto-identificación social, se ha procedido a ordenar las respuestas de la Pregunta 2 de auto-identificación de la encuesta ENES 2009 (“¿Cuál es la palabra o expresión que representa mejor al grupo social con que Ud. se identifica?”).

Se trata de una pregunta de asociación libre, en la que expresamente se indica al encuestador no inducir la respuesta. Esto permite contar con los nombres empleados por las propias personas para designar los grupos sociales con los cuales se identifican. Al a filtrar los casos de la encuesta se constató un predominio de respuestas que no refieren a grupos sociales, sino que a atributos personales, tales como “sociable” o “amistoso”. Por otra parte, un 24,8% de las respuestas se ordenan en torno al código ‘medi’, dentro del cual un 13,1% de las respuestas son “Clase Media”; se trata del grupo social más frecuente, lo cual se condice con la alta autopercepción con este grupo existente en Chile. Cabe indicar que dentro de las respuestas relacionadas a ‘medio’ o ‘media’ se encuentran algunas que contienen más de un elemento (“profesional de la clase media”). Considerando la preponderancia del nivel medio en la auto-identificación, se procedió a ordenar las categorías incluyendo los niveles sociales alto y bajo.

Tabla 17: Auto-identificación en la escala social en Chile

Nivel Social	Categoría Social	Categoría Social Nombrada en ENES 2009
Alto	Alta	Alta Clase alta
Medio	Media alta	Medio Alta Medianamente acomodada Media acomodada
	Media	Clase media Clase media media Clase media normal Media regular Medio normal Al medio/medio Mediano/a Medio pelo Nivel medio/a Término medio Sector mediano Ni pobre ni rico
	Media Baja	Clase media Pobre Media humilde Media, pobre pobre no Clase social media baja Media bajo/a
Entre Nivel medio y bajo		No tan pobre Entre Pobre y medio Medianamente pobre Entre dos clases, clase media y clase de extrema pobreza Casi pobre
Bajo	Baja	Clase baja Baja Pobre de escasos recursos
	Muy baja	Extremadamente pobre Muy baja

Fuente: elaboración propia en base a ENES 2009.

En las respuestas aparecen referencias a 'clases', 'niveles' y 'grupos' sociales. Para indagar en esto se han utilizado los siguientes términos: existen 'sectores' que ocupan 'niveles' dentro de una 'escala social' determinada.

En términos generales, el análisis de la auto-identificación de las personas con un grupo social constata la pertinencia de una organización tripartita de la estructura social, ordenada jerárquicamente de manera vertical en niveles alto, medio y bajo. No se trata de un esquema gradacional, ya que no existen categorías entre el nivel alto y el medio. Sin embargo, entre sector medio y bajo sí se forma un continuum de categorías, al contar con una frontera porosa entre niveles sociales. De acuerdo a la encuesta, los tres grupos sociales identificados son los siguientes: 'clase alta' en lo alto de la escala social, 'clase media' en la mitad y 'pobres' en la base. Esto refuerza la hipótesis de que efectivamente la representación de la desigualdad en Chile se estructura de acuerdo a un esquema tripartito.

La tabla destaca en primer lugar la riqueza semántica de la categoría 'medio'; esta cuenta con el mayor número de nombres asociados, definida como 'sector', 'clase', 'término' o 'nivel'. Este nivel cuenta con aproximadamente un 25% por cien de las preguntas de auto identificación. Se trata también del eje de lo "normal", de lo común y corriente, entre dos sectores contrapuestos, ricos y pobres. Este nivel social figura subdividido en una clase media alta, media media y media baja. Una categoría clave es 'ni pobre ni rico', ya que el medio se encuentra implícito entre los dos polos de la estructura social.

Cabe precisar la importancia de las fronteras existentes entre los niveles sociales: la clase alta cuenta con una frontera claramente delimitada, mientras que por otro lado la frontera entre clase media y los pobres es porosa. La porosidad de esta frontera se debe a identificaciones que se encuentran entre dos niveles, evidenciado en la siguiente categoría: 'entre dos clases, clase media y clase de extrema pobreza'. En el borde de la frontera nos encontramos con la categoría 'casi pobre'.

La frontera “hacia abajo” contiene categorías intermedias que afirman semánticamente su porosidad. Al nivel más bajo, “se le puede oponer, y así se ha hecho, el extremo de una minoría obscenamente rica” (Espinoza, 2012: 14). En esto se recuerda que los estudios económicos de desigualdad hablan de ‘pobres’ y ‘ricos’ (Castillo, Miranda, & Carrasco, 2011) y los estudios culturales de percepción social refieren a ‘débiles’ y ‘poderosos’ (Garretón & Cumsille, 2000). A nivel simbólico, entre los ‘dioses’ y los ‘animales’ existen las ‘personas’ (Mayol, Azócar y Azócar, 2013). Ante la primacía de las concepciones dicotómicas de la estructura social, la clase media se considera a sí misma como un intermediario entre ambos sectores (Mella, 2013).

Por último, en el nivel bajo de la escala, los ‘pobres’ se encuentran subdivididos en un nivel dos niveles (bajo y muy bajo). En el primer nivel destaca la designación ‘pobre con escasos recursos’, ya que figura una categoría de la política pública, al igual que la categoría ‘extremadamente pobre’ del nivel más bajo, la cual puede asociarse a la categoría experta ‘pobres extremos’.

La tabla expuesta demuestra que la noción tripartita de la sociedad forma parte del repertorio categorial empleado por los chilenos para nombrar el mundo social. El orden de estas categorías sociales arroja información clave sobre aspectos específicos de la representación de la estructura social que las preguntas generales sobre auto-identificación no logran captar.

Siguiendo con el examen de la Pregunta 2 de auto-identificación de la encuesta ENES 2009, el análisis semántico en torno al concepto de trabajo arroja que un diez por cien de los encuestados se identifica con un grupo laboral o usa una definición relativa al mismo. Las categorías que remiten a otros a *grupos sociales fundamentales* (Ossowski, 1927), son las variaciones de “trabajadores” y “trabajadoras”: entre estas figuran categorías tales como “clase trabajadora”, “gente de trabajo”, o quienes se identifican con sus compañeros de trabajo. En esta dirección pueden agregarse las respuestas de quienes se identifican con colegas

de su ocupación, tales como “docentes”, “artesanos” y “profesores”. La semántica de los grupos y las jerarquías sociales recogida en el análisis da cuenta de que la clase media efectivamente constituye un eje de correspondencia entre las representaciones expertas y las ordinarias. El campo representacional que se estructura en torno a este término permite constituir un esquema tripartito. Para esto habría que obviando al grupo de *ninis* que aparece entre el nivel medio y el nivel bajo en la estructura social; quienes se definen a través de esta categoría (“entre pobre y medio”) podrían corresponder a los “sectores populares”, pensándolos como segmento D (ESOMAR), o como *personas en situación de ingresos vulnerables* (Política Pública).

3.2 REPRESENTACIONES DE LA DESIGUALDAD EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los resultados a continuación se basan en el análisis de contenido relativo a grupos y jerarquías sociales en la teleserie “Pituca sin Lucas”²⁶. De acuerdo a Moscovici (2008), Los medios de comunicación constituyen un canal de información clave en la propagación y difusión de representaciones sociales. En la producción el *contenido* de las representaciones está ligado a las ideologías propias de los creadores de la producción televisiva, resultando en una *doble representación*. Las representaciones sociales de la desigualdad presentes en la teleserie son elaboradas en base a las representaciones sociales empleadas por las personas en su día a día; en este sentido, pese a la carga ideológica de sus contenidos, esta producción representa permite indagar en las categorías sociales asociadas a las creencias más generales sobre la desigualdad que circulan actualmente en Chile.

El primer aspecto a indagar está relacionado con las categorías sociales a con las cuales los personajes de la teleserie designan a los otros y a sí mismos. Existe un consenso transversal en las investigaciones sobre categorización social

²⁶ Transmitida por el canal televisivo Mega entre el segundo semestre de 2014 y el primer semestre de 2015.

con respecto al papel que juega para este proceso la posición del individuo en el espacio social (Coxon y Jones, 1974; Deauvieu et al. 2014; Barozet y Mac-Clure, 2014). Por ello, a continuación se indaga en las categorías sociales empleadas para la designación endogrupal y exogrupal. Considerando el componente normativo y emotivo asociado a la categorización ordinaria (Boltanski y Thévenot, 1983), se ha procedido a separar las categorías ordinarias implica separada de categorías sociales positivas con las negativas, empleadas para la discriminación social.

La representación de los grupos sociales presentados en las dos tablas a continuación son producto del análisis del contenido de 27 capítulos de la teleserie chilena, realizado a partir del análisis de contenido a nivel de escena, se recopilaron las categorías sociales empleadas por los personajes para designarse a sí mismos y para designar a personajes ajenos al propio grupo social. En cada escena el uso del vocabulario común y corriente para designar un grupo social está ligado a una orientación valórica tanto hacia el exogrupo como hacia el propio grupo social, como se da en el caso de la clase media. Las categorías sociales presentadas a continuación son empleadas por los personajes de y clase media²⁷ (Tabla 18) y de clase alta (tabla 19) de la producción televisiva:

²⁷ Las categorías sociales empleadas por todos los personajes de clase media (alta, media y “popular”) están fusionadas para mantener la oposición central entre clase media y clase alta tratada en la teleserie.

Tabla 18: Categorización y valoración social desde personajes de la clase media en "Pituca sin Lucas".

Valoración	Categorías exogrupales	Categorías endogrupales
+	Gente de alcurnia Gente de clase Gente de verdad Vecina de categoría	Clase media Personas humildes Gente normal Vecino Gente de barrio No delincuentes Pueblo Gente trabajadora, honesta y responsable
-	Esa gente Patrón Pituca Cuica Ricos Ricachones	Ordinario (sin modales) Flaite (sin modales) Flaite negro Rascas Torrante

Fuente: elaboración propia en base a 'Pituca Sin Lucas', 2014-2015, Mega.

Tabla 19: Categorías sociales y valoración desde personajes de clase alta en "Pituca sin Lucas".

Valoración	Categorías exogrupales	Categorías endogrupales
+	Gente buena Gente sencilla Personas normales Personas humildes Personitas Sencillos	Gente cómo uno (GCU) Gente como mi papá Aristócratas Clase alta
-	Rotos ordinarios Roteques Picantes de mierda Picantes Flaites Chulas Gente de medio pelo Esa gente Gentuzas Patipelaos	-

Fuente: elaboración propia en base a 'Pituca Sin Lucas', 2014-2015, Mega.

Un hallazgo notable remite a las categorías sociales negativas empleadas desde cada grupo social. En el caso de la clase media, los personajes designan negativamente a miembros de su propio grupo social empleando categorías sociales propias del nivel bajo de la escala social, clasificando negativamente *hacia abajo*. Mientras tanto, los personajes de la clase alta no cuentan con categorías sociales negativas para referirse a su propio grupo social. La clasificación negativa en el caso de la clase alta también es *hacia abajo*, empleando categorías del nivel medio de la escala social ('gente de medio pelo') pero también del nivel bajo ('rotos', 'patipelaos'). También emplean categorías dicotómicas, tales como 'Gente Como Uno (GCU)' para designarse a sí mismos y 'gentuza' o 'esa gente' para designar a personajes de clase media. Cabe agregar que si bien en la teleserie se hace referencia al nivel bajo de la escala social, los pobres no son representados a través de personajes. Las categorizaciones sociales ordinarias se caracterizan por contar con un componente valorativos y normativos marcados (Barozet y Mac-Clure, 2014); muchas de estas categorías "obscenas" (Boltanski y Thevenot, 2014) podrían sustituirse por nombres de grupos sociales asociados al vocabulario científico. Sin embargo, se emplean categorías sociales ordinarias para describir al exogrupo sin confrontaciones, estando ausente el conocimiento experto.

3.3 HACIA UNA MATRIZ DE CATEGORIZACIÓN ORDINARIA

Principios de constitución de grupos sociales

Habiendo expuesto la problemática de la preponderancia de estructuras dicotómicas de representación del mundo social y la auto-clasificación dentro de la clase media, la siguiente sección expone las bases de una matriz de constitución de grupos sociales que permita esclarecer las lógicas de categorización ordinaria que subyacen a las representaciones sociales sobre la desigualdad social en Chile. La categorización social que los individuos realizan para ubicarse dentro del espacio social opera sobre la base de determinados principios de constitución de los grupos sociales. Estos fundamentan la composición interna del grupo y su diferencia con los otros. En el presente apartado se indaga sobre los principios empleados en la categorización social ordinaria. Para esto se propone una distinción entre principios de constitución de grupos sociales: por una parte existen principios de tipo constituyente, pensándolas como las características socialmente relevantes (Ossowski, 1972) primarias, las cuales orientan la representación del grupo social y su jerarquía. En segundo lugar existen principios secundarios, los cuales no estructuran la composición del grupo social en las representaciones; las categorizaciones pueden estar constituidas por características claramente visibles, tales como el color de pelo, pero esta *salient feature* no opera como el principio principal que constituye al grupo social en cuestión.

El giro narrativo consiste de historias de amor a partir del arquetipo narrativo de “la dama y el vagabundo”; en términos generales, trata del proceso de enfrentamiento de una familia desclasada que debe adaptarse a su nueva realidad. La familia ‘pituca’ Risopatrón Achondo ha sido expulsada de la clase alta por no tener ‘lucas’ y tras su aterrizaje forzoso en la clase media tendrá que relacionarse, con personas de una realidad social desconocida. La familia Risopatrón Achondo ya no cuenta con el dinero necesario para vivir en el barrio alto, pero no están en una situación de pobreza. En palabras de la abuela Lita: “se nos vino la clase media de golpe” (PSL, 13.10.2014: Cap. 1).

Imagen 4: Reacción de la familia Risopatrón Achondo (sin la madre) ante la casa pareada



Fuente, Pituca sin Lucas, 13.10.2014: Capítulo 1. Megavisión.

La imagen muestra el golpe del descenso se muestra contrastando la apariencia de la familia de clase alta (sin la madre) con el fondo de casas pareadas. Las hijas de piel clara y pelo rubio y liso encarnan la apariencia estereotípica de la clase alta (2008). La teleserie recoge esta dicotomía entre rubias blancas y morenos de pelo negro (los protagonistas de clase media).

Imagen 5: “Bajar de barrio”: objetivación de la escala social en la vivienda en “Pituca sin Lucas”

Grupo Social	Comuna	Precio de Arriendo²⁸	Tipo de Casa
Vecinos	Lo Barnechea	-	Mansión de influencia neoclásica
	Lo Barnechea	\$ 1.850.000	Casa de influencia colonial americana
	Vitacura	\$ 450.000 (Solamente Gastos Comunes)	Departamento exclusivo
	Providencia	\$ 1.000.000	Casa antigua de piedra con segundo piso y antejardín
	Ñuñoa	\$ 600.000	Casa con antejardín
Otros Vecinos	Maipú	-	Casa pareada

Fuente: Pituca sin Lucas, 13.11.2014: Capítulo 1. Megavisión.

El carácter constituyente de los ingresos en esta lógica de categorización se demuestra claramente cuando la madre de familia, Tichi Achondo visita su última opción aceptable en el barrio alto. Al darse cuenta que no puede pagar la casa, la corredora de bienes raíces le advierte: “Mire, si quiere algo más barato va a tener que cambiarse de comuna... y de vecinos.” (PSL, Cap. 1: 13.10.2014). La desigualdad objetivada en las viviendas de barrio alto, implicando un esquema gradacional de la sociedad, mostrando los niveles de ingresos presentes en el segmento de los “vecinos” y su límite hacia los “otros vecinos”. En la teleserie se profundizará la dicotomía entre el barrio alto y el barrio de clase media al qué tendrán que cambiarse. En estricto rigor, en la teleserie existe una imagen tripartita de la sociedad: al arribar al barrio, la abuela de clase alta declara que ser de clase media es mucho peor que ser pobre. Sin embargo, en la teleserie no aparecen personajes pobres. Por ejemplo, la abuela Lita, personaje estereotípico de una ‘vieja pituca’ pierde sus altos ingresos y es despojada de su estilo de vida en el barrio alto, aterrizando de golpe en el nivel medio de la escala social. Aquí sin embargo sin las

²⁸ En pesos Chilenos.

características socialmente relevantes resaltan hasta bordear en el estereotipo: la señora es extremadamente clasista, cuida de su apariencia, y se refiere constantemente a sus modales y su habla distinguida. En la trama se presenta frecuentemente junto al almacenero, el cual le suele explicar las costumbres y vicisitudes de la vida de la “gente normal”. *Dos imágenes de sociedad chocan* Eminentemente de clase media, todos los vecinos saben que es ‘cuica’²⁹ () porque es rubia, tiene otros modales y usa otras palabras, habiéndose transformado en una pituca sin ‘lucas’. Se demuestra cómo pese a la mantención de ciertos principios de categorización, tales como modales, habla distinguida y apariencia, sin no se dispone de ingresos, no se puede ser ‘pituca’; este constituye el principio constitutivo de grupos sociales principal. Se trata de un principio constituyente de tipo dicotómico; los ingresos permiten a los personajes ubicarse en el mundo social, objetivado en el barrio alto (espacio de la clase alta) o el barrio en Maipú (espacio de a clase baja). Esta imagen de la sociedad excluye a los siúuticos, personas a quienes se les dificulta entrar a la clase alta pese a sus ingresos (Contardo (2008). La teleserie se opera sobre la base de que pese a contar con todos los principios positivos asociados a la clase alta, sin los ingresos suficientes no es posible pertenecer a la clase alta.

Los principios de categorización involucrados en la representación de los grupos sociales y la jerarquía en la teleserie operan de modo cercano a los estereotipos, destacando características sobresalientes [*salient features*] para categorizar socialmente a los personajes; por ejemplo, se al presentar a la clase media “popular”, se muestran tres vendedores de tez morena vistiendo uniforme en el terminal pesquero. Junto a ellos, la vendedora tiene un pelo con *mechas californianas*³⁰ de la izquierda lleva un chaleco *animal print*. Todos pregonan y hablan con acento y *chilenismos* “populares” que no son empleados por el resto de los personajes.

²⁹ Otro nombre para la clase alta

³⁰ Designación en el lenguaje popular para las puntas del pelo teñidas de rubio.

Imagen 6: personajes de clase media “popular” en la teleserie ‘Pituca sin Lucas’



Fuente: Pituca sin Lucas, 13.10.2014: Capítulo 1. Megavisión.

Los principios mencionados en la categorización de estos personajes (ocupación, apariencia, habla, y vestimenta) sin embargo no constituyen características socialmente relevantes para una designación como grupo social en sí. Desde el conocimiento sociológico podría denominárseles como “sectores populares, ya que no son mostrados ni definidos como “pobres” o “flaites”, grupos mencionados siempre por ellos para distanciarse. Tampoco son elegantes ni “hablan bien” como la familia Risopatrón Achondo. La manera más notoria de diferenciarlos como grupo se da en el ámbito del trabajo durante la primera escena de la teleserie. La pregunta de si acaso forman parte de la clase media junto con la familia del pequeño empresario Gallardo y la familia del Almacenero, *don* Benito Saavedra, es una cuestión interpretativa respecto a los criterios de clasificación con los cuales se disponga. Recurriendo a un criterio ocupacional, la diferencia es clara:

Tabla 20: Representación del trabajo en los personajes de clase media en la teleserie “Pituca sin Lucas”

Nivel Social del Personaje	Lugar de Trabajo	Categoría Ocupacional CIUO-88 ³¹	Número de empleados
Manuel Gallardo: Clase media alta	Oficina en Terminal Pesquero y automóvil	Código 1314: Gerentes de comercios mayoristas y minoristas	4
Don Benito: Clase media media	Almacén de Barrio	Código 5220: Vendedores y demostradores de tiendas y almacenes	1
¿Clase media baja o sectores populares? (Stella, Henri, Goyo y Salvador Gallardo ³²)	Terminal pesquero	Código 5230: Vendedores de quioscos y de puestos de mercado	0

Fuente: elaboración propia en base a “Pituca sin Lucas”, Mega (2014-2015).

Retomando la instrumentaría experto en materia de categorización social, claramente el status de asalariado o independiente representa una división clara (León y Martínez, 2001). Inclusive, Manuel Gallardo y Don Benito podrían considerarse como parte de la pequeña burguesía, al disponer de capital propio y contratar mano de obra. Sin embargo, en la teleserie no hay una designación explícita de este grupo, razón por la cual se considera como una gran clase media dividida en tres niveles. De esta manera, la teleserie representa la diversidad existente en ámbito del trabajo en la clase media (Barozet y Fierro, 2011). Cabe recordar que en la tabla expuesta en base a la pregunta de auto identificación en la encuesta ENES 2009 también existe un grupo que no se define por así, sino que recurre a una designación negativa (“ni medio ni bajo”).

³¹ Esta clasificación permite mayor detalle en las ocupaciones de la teleserie que la actualización de 2008

³² La situación

3.4 CATEGORIZACIONES ORDINARIAS DE LA(S) CLASE(S) MEDIA(S)

Considerando el fenómeno de que en Chile las personas perciben agudas desigualdades sociales, mientras un gran porcentaje se sitúa dentro de la clase media, la pregunta en torno a la categorización ordinaria resulta muy interesante. En la categorización social, los individuos representan la desigualdad en términos dicotómicos, a partir de conjuntos de principios. En la imagen figuran tres grupos de 6 principios de categorización cada uno. Cada número representa una característica socialmente valorada que es empleada en la categorización social, está asociada a una carga valorativa:

Tabla 21: Principios de constitución de grupos sociales ordinarios

Principio de constitución	+	-
1. Ingresos	<i>Rico</i>	<i>Pobre</i>
2. Trabajo	<i>Corredor de Bienes Raíces</i>	<i>Secretaria</i>
3. barrio/comuna	<i>Barrio Alto</i>	<i>Barrio Marginal</i>
4. Nombre	<i>José Antonio Risopatrón</i>	<i>Stella “la reineta”</i>
5. Apariencia	<i>Rubia con ojos claros</i>	<i>Negro con “mecha de clavo”</i>
6. Educación (f/i)	<i>Colegio Privado</i>	<i>Liceo Fiscal con letra y número</i>
7. Habla	<i>Hablar bien</i>	<i>Hablar mal</i>

Fuente: elaboración propia en base a ‘Pituca sin Lucas’ y Siútico (2013).

Al analizar situaciones de categorización social en la teleserie, los principios involucrados en la constitución del grupo social aparecen como conjuntos de pares categoriales; el conjunto de la valoración estos principios constitutivos del grupo social se da en situaciones pragmáticas, con un grado bajo de reflexividad (Boltanski, 2013), expresada a la elaboración de esquemas sobre el conjunto de la sociedad (Ossowski, 1972):

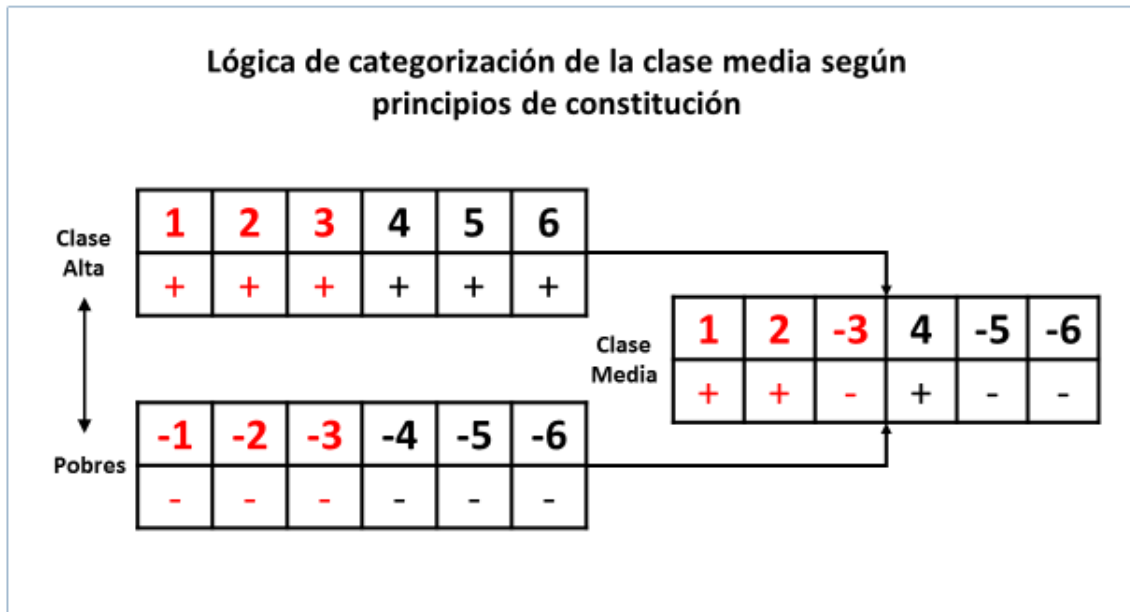
Tabla 22: Categorización de grupos sociales a la “teleserie Pituca sin Lucas”

Nivel Social	Categoría Social Designada	Principios de Constitución Empleados	Valoración	Personaje que categoriza	Contexto
Alto	Gente como Uno	Educación (f/i) Barrio/comuna Trabajo	+	Abuela Lita	Pelea en la ‘Pituca sin Lucas’
Bajo	Flaite	Barrio/comuna Trabajo	-	Salvador	Escena de amor en ‘Pituca Sin Lucas’.

Fuente: Elaboración propia en base a la teleserie “Pituca sin Lucas”, Mega.

En la tabla se muestra una lógica simple de categorización social es constituir grupos dicotómicos a partir de las polaridades de los criterios de categorización. De esta manera, los atributos valórico normativos son asociados a la categorías social que se designa. La homogeneidad de la valoración de conjuntos dicotómicos que componen un grupo social se vinculan a una imagen polarizada de la estructura social. Aquí, los principios de constitución de las categorías sociales son los ingresos, barrio y trabajo, al ser principios sine qua non en la categorización social. En términos secundarios, la apariencia y otras dimensiones figuran como elementos en la categorización ordinaria. Esto lleva a plantear la existencia de principios definitorios o primarios en la categorización y en un segundo nivel, principios que son característicos de ciertos grupos pero no son centrales en la designación de estos.

Cuadro 4: Matriz de constitución de la clase media



Fuente: Elaboración Propia.

En relación a la clase media, se plantea que la categorización social ordinaria este remite a un grupo social cuyos principios de diferenciación no cuentan con una valorización homogénea. La designación de un grupo social como “clase media” responde a que estos principios involucrados no son consistentes, a diferencia de la clase alta y los pobres, los cuales se estructuran en torno a la polaridad positiva y la negativa, respectivamente. De esta manera, la categorización social ordinaria opera en base a principios dicotómicos de diferenciación, configurándose tres grupos sociales organizan dentro de un esquema tripartito, La jerarquía entre estos tres grupos sociales se corresponde en primera instancia una oposición entre las polaridades de los principios considerados para clasificar. A continuación se propone una forma de implementar la matriz a partir de representaciones colectivas sobre la desigualdad recogidas de la teleserie ‘Pituca sin Lucas’. Los casos elegidos para aplicar la matriz corresponden a contextos en los que al categorizar se

nombran grupos sociales. Se han elegido dos ejemplos para demostrar cómo operan los principios de constitución de grupos en la categorización:

- 1.) Para el nivel social alto se seleccionó una escena de pelea en 'Pituca sin Lucas', en la que se tematiza la distancia social que existe entre la hija mayor de Tichi Achondo, María Jesús Risopatrón, y Salvador Gallardo Gallardo, su vecino y pretendiente. Bajo la premisa de que para estar juntos deben tener cosas en común, María Jesús le enrostra a Salvador los principios constituyentes de su grupo que él no posee. La 'gente como uno' (GCU), como su padre y su novio actual, cuentan con una carrera (educación), una profesión (trabajo) y vienen del mismo lugar que ella (barrio, comuna) (PSL, Cap.7: 22.10.2014).
- 2.) En segundo lugar, para la categorización social del nivel social bajo, Salvador Gallardo le pide explicaciones a su pretendiente 'pituca', preguntando si acaso no quiere estar con él por encontrarlo 'flaite' dado que vive en una casa pareada (vivienda) y vende pescado (ocupación). Los dos de los principios empleados son constituyentes, y tienen una connotación negativa (PSL, Cap.48: 19.12.2014).

Los ejemplos expuestos demuestran que la matriz permite nueva manera de estudiar aspectos subjetivos de la estratificación social. Además, el uso de este instrumento facilita la identificación de grupos sociales y su respectiva composición y jerarquía. Para establecer los principios a partir de los cuales se constituyen los grupos sociales en la categorización ordinaria, se han analizado una serie de videos institucionales de universidades chilenas, recurrido al siguiente video institucional de la Universidad Alberto Hurtado, pues la *diversidad* social promocionada por la casa de estudios se acompaña de la una imagen en la que se destaca la comuna de procedencia y la diferencia de apariencia³³ de dos estudiantes:

³³ La apariencia aparece mencionada por Contardo (2008) como uno de los elementos empleados para identificar la posición social del otro, proponiendo tres niveles: rubio, no tan

Imagen 7: Representación de la diversidad social en un video institucional de la universidad Alberto Hurtado



Fuente: Video institucional 15 años Universidad Alberto Hurtado (2012).

La diferencia de apariencia como principio de constitución de grupos es aún más clara en el video de presentación institucional de la Universidad Diego Portales:

Imagen 8: Representación de la diversidad social en un video institucional de la Universidad Diego Portales



Fuente: Universidad Diego Portales UDP 2012.

rubio y moreno. En estos videos institucionales, la apariencia física suele ser una dimensión de la desigualdad insinuada pero no tematizada directamente.

Ambas fotos presentan la desigualdad con una lógica dicotómica, nombrando los siguientes principios de constitución grupal:

- 1.) Educación Escolar: el colegio es un 'cuadrado del cual se sale al entrar a la universidad.
- 2.) Apariencia Física: Oposición entre pelo rubio y tez clara, pelo negro y tez morena.
- 3.) Ubicación del Hogar: Comuna de Providencia, Comuna de San Joaquín.

Resumiendo lo expuesto, desde el sentido común las representaciones sociales sobre la desigualdad son categorizadas a bajo una lógica dicotómica. Estos se encuentran valorizados positiva o negativamente en base a tales principios. Los marcados en rojo son aquellos que en general son constituyentes de grupos en las representaciones sociales, mientras que los de color negro operan como principios de reconocimiento.

CONCLUSIONES

La presente tesis buscó indagar en las representaciones de la sociedad chilena actual, en términos de la composición de los grupos sociales y sus jerarquías. Para ello, se analizaron categorizaciones sociales expertas y ordinarias, elaboradas tanto por actores del campo experto como por los sujetos en su vida cotidiana.

La perspectiva teórico conceptual empleada para ello proviene en primer lugar de la tradición de los estudios en el área de la estratificación social, en particular, del estudio de sus aspectos subjetivos. Para indagar en esta temática se considera la teoría de las representaciones sociales y de las identidades intergrupales, dentro de un enfoque cognitivo. Esto permite analizar categorías sociales expertas y ordinarias asociadas a la descripción de grupos sociales y la jerarquía en la sociedad chilena.

En cuanto a los resultados y conclusiones asociados a la descripción de las categorías expertas con las que se tematiza y representa al espacio social en Chile, se ha realizado un recorrido por las principales herramientas de clasificación social empleadas actualmente en el país.

Los desafíos interpretativos que arroja la reconfiguración del panorama social en las últimas décadas, constatados también por la sociología europea (Schultheis, 2000), se traducen en Chile en el surgimiento de perspectivas que trabajan a partir de nuevos principios de diferenciación del espacio social. Tal es el caso de la encuesta CASEN y su nueva perspectiva de la pobreza multi-dimensional la actualización de clasificaciones académicas de larga trayectoria, tal como lo fue la adaptación de la matriz de Martínez, León y Tironi por parte del CIES en 2011 y su uso posterior por Ruiz y Boccardo (2014), y por último la adaptación de esquemas foráneos validados internacionalmente como lo es el EGP.

En el análisis de los estudios sociológicos sobre estratificación social cabe mencionar la persistencia del empleo de representaciones sociales sobre los grupos sociales fundamentales pertenecientes al período desarrollista, aludiendo a la “vieja” estructura social previa a las transformaciones estructurales que experimenta el país durante las últimas décadas. Esta alusión a las “viejas” clases se tanto en el ámbito de los estudios académicos como en el sentido común (Barozet y Mac-Clure, 2014). Las representaciones del espacio social compartidas entre personas comunes y corrientes y estudios sociológicos (Ruiz y Boccardo, 2014; Barozet y Espinoza, 2009) figuran como marco de referencia provisorio ante la “ininteligible” (Garretón, 2014) actual estructura social en Chile, con referencias a las “viejas clases” obreras o la clase media del período nacional popular como grupos cuya desestructuración no es reemplazada por un nombre definitorio. Esto puede vincularse a la clara delimitación de estas antiguas clases en Chile como sujetos sociales, constituidas en tanto actores políticos portadores de una identidad de clase. En términos de la representación experta del espacio social en Chile puede afirmarse que los en la clasificación de esos grupos y clases sociales desestructurados en la actualidad, los científicos sociales operaba de acuerdo a la constatación de clases sociales y no a la descripción de clases “sobre el papel” (Bourdieu, 1997).

Las personas y familias pobres delineadas por la política pública se encuentran dentro de una gradación de ingresos (Ossowski, 1972), en una situación dentro de la cual se puede entrar y salir. Este tipo de clasificaciones se constituyen en la interacción con lo sujetos sociales, los que deben reconocerse en estas para pasar a ser beneficiarios. De esta situación se deriva gran parte de la legitimidad pública de estas clasificaciones: las personas son pobres extremas en tanto están clasificadas como tales por la FPS, y se reconocen en un ordenamiento estatal (Bourdieu, 1997) que busca disminuir su influencia en la clasificación (INE, 2011).

Se han identificado así clasificaciones que son reconocidas y usadas por los sujetos sociales debido a un propósito operativo de asignación de beneficios. Cada

clasificación opera de acuerdo a un objetivo determinado, que puede o no estar relacionado con los sujetos. Sin embargo, la legitimidad que surge del reconocimiento público de las categorías es clara en el caso estatal pese a su arbitrariedad.

En el caso de la categorización en la academia, el declive de la clase social como categoría analítica comparada con su predominio en el período clásico de los estudios de estratificación social (Filgueira, 2007), constituye la pérdida del factor de historicidad de los grupos que son distinguidos por estos estudios. Existe una preocupación creciente por la pertinencia de los “grupos teóricos” (Bourdieu, 2001) sin “relevancia sociológica” (Ruiz y Boccardo, 2014), en tanto actores dentro de los procesos sociales. En el fondo se trata de la pérdida de poder heurístico de las categorías sociales. En definitiva, no hay existe actualmente un consenso entre los actores de la academia de cómo nombrar y clasificar a los grupos sociales en tanto grupos “reales”.

En cuanto a la descripción de las categorías ordinarias con las que se tematiza y representa al espacio social en la sociedad chilena, lo primero que salta a la luz es la oposición entre múltiples pautas de diferenciación y una estructura general de tipo tripartita ordenada jerárquicamente de manera vertical. Los actores en su vida cotidiana cuentan con un conocimiento que les permite manejarse con criterios de clase, es decir, pueden orientarse en el espacio social a través de lógicas de clase. La clase social es entendida en el sentido de un grupo fundamental dentro de la estructura social, que porta características socialmente relevantes (Ossowski, 1972).

Tal como se aprecia en el caso de la auto-clasificación, la sociedad chilena es concebida por los sujetos como una escala tripartita, con una clase media de una amplia riqueza semántica. Esta cuenta con una frontera cerrada hacia la clase alta, y una frontera porosa hacia la clase baja o los pobres. La categoría relacional “ni alta ni baja” que aparece en el análisis da cuenta de una clase media que sería la

mediadora entre dos polos. Mirando solamente al nivel medio y bajo, la porosidad de su frontera habla de una gradación, hecho que es consistente con trabajos cualitativos previos (Mella, 2011; Mayol et al., 2013).

La interpretación de categorizaciones ordinarias enfrentó el desafío de organizar y comprender la multiplicidad de principios para diferenciar, puesto que en principio se trata de pares categoriales (Tilly, 1998) innumerables. La orientación de las representaciones sociales y su carga valorativa es crucial en este punto; los criterios morales, particularmente notorios en el caso de la categorización intergrupala, delimitan representaciones de grupos sociales ancladas a su vez en representaciones de otro orden, tales como la apariencia o el barrio. Los grupos sociales resultantes en la categorización ordinaria son constituidos en base a de factores de diferenciación dicotómicos³⁴.

Se trata de una gradación intragrupal, que sin embargo se comporta de manera dicotómica en términos generales. Estas diferencias se ven moderadas al enfrentarse a la otredad (el barrio de clase media), fusionando todas las gradientes de la clase alta en una categoría homogénea (Tilly, 1998: 70).

En general, la categorización ordinaria opera en base a diversas lógicas dicotómicas; los chilenos observan una marcada desigualdad en múltiples dimensiones; que sin embargo es dinámica; puesto que se adapta a los nuevos elementos que emergen dentro de un determinado marco cognitivo.

A nivel de los actores, es notable la capacidad de identificar a otro a través de verdaderas proxies ordinarias que les permiten identificar lugares en la escala social. Sea a través de la clasificación negativa destinada a diferenciarse a sí mismo del flaite, roto, peliento, mediopelo, new rich, cuico, o ABC1, los criterios empleados son símbolos de una densidad notable; la mayor riqueza semántica se encuentra en categorías que forman parte de sistemas valorativos negativos, dando fe de

³⁴ Las dicotomías de apariencia, ingreso, comuna o barrio, ocupación y educación, habla y nombre.

cómo se estructura la categorización social ordinaria en una sociedad clasista y desigual.

La combinación de estas categorías al clasificar fue un segundo desafío. No todos los principios de diferenciación tienen el mismo peso en el resultado de la categorización social: esto se evidencia en el hecho nombrado que pese a tener todas las *salient features* pitucas, la familia Risopatrón Achondo no es de clase alta sin el principio constituyente del ingreso. Las inconsistencias en el set de dicotomías categoriales de la familia (todas las características pitucas menos el ingreso, característica sine qua non de pertenencia), llevaron a proponer la Matriz de Constitución de Grupos sociales.

Se buscó vincular los set de categorías pareadas a una representación general de la estructura social en un esquema tripartito (Ossowski, 1972). Recordando desde la psicología social que el enfrentamiento a dos características puede invisibilizar a los grupos originales (Purdie-Vaughns y Eibach, 2008), se usó un modelo que capture ambos momentos de la categorización, desde los conjuntos dicotómicos hacia una nueva categoría. En esta perspectiva, la clase media que surge en el proceso de categorización ordinaria descrito, constituye un subtipo de categoría que se integra dentro del repertorio representacional de la desigualdad (Hutter et al., 2009). En términos valóricos, la clase media pasa así a ocupar el nivel central entre los polos alto y bajo.

En cuanto a los sesgos de la investigación, en primer lugar existe un problema de validez de las representaciones elegidas: dentro de la heterogeneidad de imágenes que circulan sobre la desigualdad a nivel cotidiano, se ha optado por sistematizarlas dentro de un esquema tripartito. En segundo lugar, éstas están ancladas en Santiago: el material seleccionado proviene de la capital, que si bien concentra a casi la mitad de la población nacional, deja fuera el resto de los territorios nacionales.

En cuanto a las perspectivas de investigación que abre la investigación, en primer lugar permite reflexionar sobre los aportes posibles de los aspectos subjetivos de la estratificación social en Chile para la comprensión de la fisonomía social chilena. Esto se inserta dentro de las nuevas tendencias investigativas a nivel internacional que ya se están aplicando en Chile (Proyecto Desigualdades; Deauvieu et al., 2014). Los principios de diferenciación hallados pueden alimentar las discusiones en la agenda de las nuevas desigualdades (Grusky y Selényi, 2011), la cual actualmente constituye una inquietud para la sociología a nivel nacional y regional (Méndez 2010, Franco et al. 2007). Pensar la categorización experta y ordinaria del espacio social desde la teoría de las representaciones sociales permite una mirada dinámica de su empleo en la vida cotidiana, en tanto transforman lo desconocido en conocimiento del sentido común elaborado socialmente (Moscovici, 2008).

Finalmente, dentro de las temáticas potenciales a desarrollar se encuentra primero la importancia de relevar a apariencia o raza como una dimensión fundamental de las desigualdades. Se trata de una categoría implícita y por ende no tematizada (Winkler y Degele, 2011: 58-59), pero sin embargo visible. En la academia, ésta se menciona como pauta de diferenciación social para la comprensión del entramado actual de las desigualdades (Quijano, 2014), pero aún necesita ser explorada con mayor detención a nivel del sentido común. Por último, puede mencionarse que las categorizaciones operan en la acción, en tanto configuran controversias sobre el cómo se designa y se clasifica la realidad social (Bolstanski, 2010), hecho que se inscribe en el estudio de las luchas de clasificación y en última instancia, la construcción de la realidad social. Un estudio sobre controversias sociales y categorización ordinaria puede aportar en esta dirección.

BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN CHILENA DE EMPRESAS DE INVESTIGACIÓN DE MERCADO (AIM) (2008), *Grupos socioeconómicos*. Santiago: AIM.

ASOCIACIÓN CHILENA DE EMPRESAS DE INVESTIGACIÓN DE MERCADO (AIM) y ENTEL (2012), *Actualización Grupos Socioeconómicos*. Santiago: AIM.

BAROZET, E. y ESPINOZA, V (2009), *¿De qué hablamos cuando decimos 'clase media'? Perspectivas sobre el caso chileno*. En Joignant, A. y Güell, P., *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de clasificación en Chile*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, pp.103-130.

BAROZET, E., y ESPINOZA, V. (2008), *¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica*. Ecuador Debate, (74), pp.103-121.

BAROZET, E. Y FIERRO, J. E. (2011), *Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas*. Santiago: Konrad Adenauer Stiftung.

BAROZET, E., y MAC-CLURE, O. (2014), *Nombrar y clasificar: aproximación a una epistemología de las clases sociales*. En *Cinta de Moebio*(51), pp. 197-215.

BOLTANSKI, L., y THÈVENOT, L. (1983), *Finding ones way in social space: a study based on games*. *Social Science Information*, 22(4-5), 631-680.

BOLTANSKI, L. (2010), *Soziologie und Sozialkritik: Frankfurter Adorno-Vorlesungen 2008*. Berlin: Suhrkamp.

BROUSSE, C. (2008), *ESeC, project européen de classification socio-économique*. *Courrier des statistiques*, 125.

BROUSSE, C. (2009), "ESeC: the European Union's Socio-economic Classification project", en *Courrier des Statistiques (english series)*, N°.15, nov.-dec. 2008, pp. 27-

36. Disponible en: http://www.insee.fr/fr/ffc/docs_ffc/cs125f.pdf (revisado en: 6.12.2014).

BOURDIEU, P. (junio, 1984), *Espace social et genèse des "classes"*. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52-53, pp.3-14.

BOURDIEU, P. (2013), *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal.

CASTILLO, J. C., MIRANDA, D., Y CARRASCO, D. (2011), *La percepción desigual de la desigualdad. Una comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica*. Santiago de Chile: Facultad de Psicología. Universidad Católica de Chile.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2004), *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

_____ (2014a), *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

_____ (2014b), *Panorama Social de América Latina 2014*. Santiago: Naciones Unidas.

CONTARDO, O. 2008. *"Siútico: arribismo, abajismo y vida social en Chile"*. Santiago de Chile, Anagrama.

COSTA, S. (2015), *Asimetrías, diferencias, interdependencias: regímenes de desigualdad en América Latina*. En Castillo, M. y Maldonado, C. (Eds.) (2015), *Desigualdades, tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*. Santiago: RI Editores

COXON, A., y JONES, C. (1974). *Occupational similarities: subjective aspects of social stratification*. *Quality and Quantity* (8), pp. 139-158.

DEAUVIEAU, J., PENISSAT, E., BROUSSE, C., & JAYET, C. (2014). *Les catégorisations ordinaires de l'espace social français. Une analyse à partir d'un jeu de cartes*. En *Revue Française de Sociologie*, 3(55), 411-457.

DURKHEIM, É. y MAUSS, M. (1996), *Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas*. En Durkheim, É. (1996), *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva*. Barcelona: Ariel.

FILGUEIRA, C. (2007). *Actualidad de las viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social*. En R. Franco, A. León, y R. Atria (Eds.), *Estratificación y movilidad en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM.

FRANCO, R., HOPENHAYN, M., & LEÓN, A. (Eds.). (2010). *Las clases medias en América Latina*. México: Siglo XXI editores, CEPAL.

FRANCO, R., LEÓN, A., y ATRIA, R. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo*. En Franco, R. León, A. y Atria, R. (Eds.), *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo, pp. 25-69. Santiago: LOM.

GARRETÓN, M. A. (2014). *Las Ciencias Sociales en la Trama de Chile y América Latina*. Santiago de Chile: LOM.

GARRETÓN, M. A., Y CUMSILLE, G. (2000). *Percepciones Culturales de la Desigualdad*. Santiago: MIDEPLAN.

GRUSKY, D. B., Y SZELÉNYI, S. (2011). *The Stories About Inequality that We Love to Tell*. En *The Inequality Reader: Contemporary and Foundational Readings in Race, Class, and Gender*, pp.2-16. Boulder: Westview Press.

GRUSKY, D. B. y WEEDEN, K. A. (2008). *Are there social classes? A framework for testing sociology's favorite concept*. En D. Conley, & A. Lareau, *Social class: how does it work?* (págs. 65-92). New York: Russell Sage Foundation.

HALL, S. (1996), *Who needs 'identity'?*, en Hall, S. y du Gay, P. (eds.), *Questions of Cultural Identity*, p.1-17. London: Sage.

HUTTER, R. R. C., CRISP, R. J., HUMPHREYS, J. W, WATERS, G. M. Y MOFFITT, G. (2009), *The dynamics of category conjunctions. Group processes & intergroup relations*, 12, pp.673-686.

INTERNATIONAL LABOUR OFFICE (ILO), (2012), *International standard classification of occupations, isco-09, structure, group definitions and correspondence tables*. Vol.1. ILO, Geneva.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE) (2011), *Estratificación Socioeconómica en Encuestas de Hogares*. Documento de trabajo. Disponible en:
<URL>

http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/estudios_y_documentos/documento_strabajo/estratificacion_socioeconomica_encuestas_hogares.pdf

JODELET, D. y MOSCOVICI, S. (1989), *Folies et représentations sociales*. Presses universitaires de France.

JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (2009). *El arte de clasificar a los chilenos*. Santiago: Ediciones UDP.

JOVCHELOVITCH, S. (1995), *Social representations in and of the public sphere: towards a theoretical articulation*. *Journal for the theory of social behaviour*, 25(1), 81-102.

GÜELL Y JOIGNANT (2009), *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 17-36). Santiago: Ediciones Diego Portales.

KATZ, J.J. (1972), *Semantic theory*. New York: Harper & Row.

LARRAÑAGA, O. y CONTRERAS, D. (2015). *Nuevas políticas de protección social en Chile (versión actualizada)*. Santiago de Chile: Uqbar ediciones.

LEE, Y-T., JUSSIM, L. J y MCCAULEY, C. R. (1995), *Stereotype accuracy: toward appreciating group differences*. Washington DC: American Psychological Association.

LEÓN, A., ESPÍNDOLA, E. y SEMBLER, C. (2010), *Clases medias en América Latina: una visión de sus cambios en últimas dos décadas*. En *Las clases medias en América Latina*. México: Siglo XXI editores, CEPAL.

LORENZI-CIOLDI, F., y JOYE, D. (1988). *Représentations sociales de catégories socioprofessionnelles: aspects méthodologiques*. *Bulletin de psychologie*, 41(348), pp. 377-390.

LEAVY, P. (ed.) (2014), *Oxford handbook of qualitative research*. New York: Oxford University Press.

LENSKI, G. (1984), *Who gets what and why? A theory of social stratification*. Chapel Hill y Londres: University of North Carolina Press.

MARTÍNEZ, J. y LEÓN, A. (1985), *Una matriz de categorías sociales*. Tomos I y II. Santiago: Sur editores.

MARTÍNEZ, J., y TIRONI, E. (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago: Ediciones SUR.

MARTÍNEZ, J. y LEÓN, A. (1987), *Clases y clasificaciones sociales. Investigaciones sobre la estructura social chilena, 1970 -1983*. Santiago: Coedición CED y Sur Editores.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL (MDS) (2015), *Informe de Desarrollo Social 2015 (edición sin diagramar)*.

<URL> <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/centro-informacion/ids/>.

_____ (2014), *Informe de Desarrollo Social 2014*.

Disponible en <URL> <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/centro-informacion/ids/>.

_____ (2013), *Casen 2013 Evolución y distribución del ingreso de los hogares (2006-2013) de los hogares (2006-2013)*. Síntesis de Resultados.

MOSCOVICI, S. (1973). *Forword*. En Herzlich, y Herzlich (Eds.), *Health and illness: a social psychological analysis* (pp. ix-ixv). London/New York: Academic Press.

_____ (1985). *Comment on Potter and Litton*. En *British Journal of Social Psychology*, pp. 91-92.

_____ (2008). *Psychoanalysis, its image and its public*. Polity Press

OECD. (2014). *Society at a Glance 2014: OECD Social Indicators*. Paris: OECD Publishing.

OSSOWSKI, S. (1972). *Estructura de clases y conciencia social*. Buenos Aires: Diez.

}

PARK, B. Y MYRON R. (1982), *Perception of outgroup homogeneity and level of social categorization*, en *Journal of Personality and Social Psychology* (42), pp. 1051-1068.

PHELAN, J. E. Y RUDMAN, L. A. (2010), *Reactions to ethnic deviance: the role of backlash in racial stereotype maintenance*. En *Journal of Personality a Social Psychology*, 99, pp. 265-281.

PFEUFFER, A., & SCHULTHEIS, F. (2002). *Quelques particularités allemandes dans la représentation statistique du monde social*. En *Sociétés Contemporaines*, (1), pp. 17-42.

PORTES, A., & HOFFMAN, K. (2003). *La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal*. Serie Políticas Sociales, (68). Santiago: CEPAL.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2015). *Informe de Desarrollo Humano 2015, Los Tiempos de la Politización*. Santiago: Naciones Unidas.

_____ (1998). *Informe de Desarrollo Humano en Chile, Las paradoja de la modernización*. Santiago: Naciones Unidas.

RAIGADA, J. L. P. (2002). *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. En *Sociolinguistic Studies*, 3(1), pp. 1-42.

RAMOS, C. (2012). *El ensamblaje de ciencia social y sociedad*. Santiago de Chile: Ediciones Alberto Hurtado.

RASSE, A., SALCEDO, R. y PARDO, J. (2009). *Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy?* En Joignant, A, y Güell, P. (Eds.), *El arte de clasificar a los chilenos* (págs. 17-36). Santiago: Ediciones Diego Portales.

REYGADAS, L. (2015), *Mas allá de la legitimación. Cinco procesos en la construcción de la igualdad y la desigualdad*. En Castillo, M. y Maldonado, C. (Eds.) (2015), *Desigualdades, tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*.

ROSCH, E., y LLOYD, B. B. (1978), *Cognition and categorization*. New York: Erlbamn.

RUIZ, C., y BOCCARDO, G. (2011), *Panorama Actual de la Estructura Social Chilena: En la perspectiva de las transformaciones de la historia inmediata*. Documento de Trabajo, Universidad de Chile, Centro de Investigación en Estructura Social, Santiago.

_____ (2014), *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflictos sociales*. Santiago: Nodo XXI y Ediciones el Desconcierto.

SCHULTHEIS, F. (2000), *La construction des représentations collectives des inégalites: une comparaison France-Allemagne*. Paris: Mire.

SENADO DE LA REPÚBLICA DE CHILE (Senado de Chile) (Septiembre de 2012). *Retrato de la desigualdad en Chile*.

SWIM, J. K. (1994), *Perceived versus meta-analytic effect sizes: an assessment of the accuracy of gender stereotypes*. *Journal of Social Issues*, 25, pp.79-97.

TAJFEL, H. (1969). *Cognitive aspects of prejudice*. En *Journal of Social Issues*, 25, pp.79-97.

_____ (1982). *Social psychology of intergroup relations*. En *Annual review of psychology*, 33(1), 1-39.

TAJFEL, H., & TURNER, J. C. (1979). *An integrative theory of intergroup conflict*. En *The social psychology of intergroup relations*, 33 (47), 74.

TORCHE, F., & WORMALD, G. (Octubre de 2004). *Estratificación y movilidad social en Chile. Entre la adscripción y el logro*. Serie Políticas Sociales (98). Santiago: CEPAL.

TORCHE, F. (2006), *Una clasificación de clases para la sociedad chilena*. En Revista de Sociología del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, N° 20.

VOELKLEIN, C., & HOWARTH, C. (2005). *A review of controversies about social representations theory: a British debate*. *Culture and Psychology*, 11(4), pp. 431-454.

Castillo, M. (2015). Desigualdades socio ecológicas. Miradas etnográficas sobre el sufrimiento ambiental en los casos de Ventanas y Arica en (Eds.) Santiago: RIL.

Zamorano, I. (2016), *¿Cómo y cuando se habló de desigualdad? Un análisis de los programas de gobierno y discursos presidenciales en Chile, 1989-2015*. Serie Documentos de trabajo PNUD-Desigualdad Nro. 2016/02, Abril. (Documento de Trabajo). Santiago: PNUD

MATERIAL DE ANÁLISIS

Publicidad

“LA CANCHA ESTÁ DESNIVELADA” TECHO, CARTEL, 8-9.2014.

Material Audiovisual

- 27 capítulos de media hora de la teleserie Pituca sin Lucas, transmitidos entre el 14.10.2014 y el 6.1.2015 Chile: Canal televisivo chileno Mega.

Fechas de emisión de los capítulos

2014

Octubre: 14, 15, 16, 17, 20, 21, 22, 23, 24, 27, 28.

Noviembre: 8, 9, 10, 19, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28.

Diciembre: 1, 2, 3, 4, 5, 12, 15, 16, 17, 18.

2015

Enero: 2, 6.

Videos Institucionales de Universidades

- Universidad Diego Portales (5.6.2012), “*Universidad Diego Portales 2012*.”
<URL> <https://www.youtube.com/watch?v=p0BK2d6ZjK4>
- Universidad Alberto Hurtado (25.10.2012) *Video Institucional 15 años Universidad Alberto Hurtado*.
<URL> <https://www.youtube.com/watch?v=0O4dm4Lw2vo>

- Universidad Nacional Andrés Bello (2014). “*Bienvenida alumnos nuevos 2014 UNAB*”. <URL> <https://www.youtube.com/watch?v=21M79xbTZWU>
- Universidad San Sebastián, “*Admisión 2014 - Universidad San Sebastián*” (2014). <URL> <https://www.youtube.com/watch?v=OmYlx5bQfw4>
- Universidad de Valparaíso, “*Admisión 2012 Universidad de Valparaíso*”. <URL> <https://www.youtube.com/watch?v=0FUmd1eLFw0>
- Universidad de Ciencias de la Información, “*UCINF Ríaipe3 en Chile*”. <https://www.youtube.com/watch?v=31cW-aarezM>

Entrevistas

TORRES, X. (3.12.2014), *Pituco con Lucas*. Revista Paula, 1162.

<URL> <http://www.paula.cl/entrevista/pituco-con-lucas/>

INGRID CRUZ (21.1.2015), *Ingrid Cruz: “Era la cuica del barrio y a pobre del colegio*”. Entrevista en Más Vale Tarde. Canal televisivo Mega.

<URL> <https://www.youtube.com/watch?v=4GJTZqaLBEO>

Encuesta

Encuesta Nacional de Estratificación (ENES 2009), disponible en <URL><http://www.desigualdades.cl>